



→ NÚM. 9 • Madrid, Mayo de 1895 • AÑO III ←

VELOCIPEDOS «EXCELSIOR»

FÁBRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS



Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

SRES. BAYLISS THOMAS Y C.^{IA}

Conventry, INGLATERRA



CONSTA CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS, PROFUSAMENTE ILUSTRADAS, Y ARTÍSTICA CUBIERTA
Actualidades * Caza * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo
Toros * Teatros * Carreras de caballos * Carreras de velocipedos * Patines * Boxing
Agricultura * Jardinería * Regatas * Salones * Literatura * Bellas Artes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid : Tres meses, 6 pesetas; seis meses, 11; un año, 20. Provincias: Tres meses, 8 pesetas; seis meses, 15; un año, 25.—Ultramar y Extranjero: Seis meses, 18 pesetas; un año 35.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Se suscribe en todas las librerías y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

ANTONIO COVARSI

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA



Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, ingleses, belgas y norte-americanos

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS É INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central, á tres pesetas el ciento

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

— BADAJOZ —

ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde. £ 9. 9. 0.
Idem sin » » 14. 14. 0.
Idem con expulsor automático 31. 10. 0.

Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse: en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsí; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

ARMERÍA Y ACCESORIOS DE CAZA

de **MANUEL BERISTAIN**

BARCELONA — 12, RAMBLA DE LAS FLORES, 12 — BARCELONA



Especialidad en escopetas españolas é inglesas.
Carabinas salón para campo.

Unico agente para Cataluña y Valencia de las acreditadas pólvoras inglesas de Pigou, Wicks & Laurence, de Londres.

PH. HEINSBERGER

15, First Avenue — NUEVA YORK — E. U. de América

CASA FUNDADA EN 1850

AGENCIA INTERNACIONAL

CAMBIO DE MONEDAS * PATENTES * ANUNCIOS

Informes en la América del Norte: Comerciales, 8 pesetas; Privados, 10 pesetas.—En las Repúblicas hispano-americanas: 10 pesetas cada informe.—Direcciones: De 10 á 20 señas, 8 pesetas.—Catálogos y precios corrientes de los fabricantes americanos: De 1 á 3 por clase, 8 pesetas.

Libros, periódicos, sellos de correos usados, numismática, curiosidades, mercaderías de todas clases por mayor y menor.

EXPORTACION

SE ENVÍA PRECIO-CORRIENTE GRATIS, REMITIENDO UN SELLO PARA EL PORTE
Agente para anuncios y suscripciones de la

CRÓNICA DEL SPORT

en las tres Américas.

PH. HEINSBERGER

15, First Avenue — NUEVA YORK — E. U. de América.

PARA ANUNCIOS FRANCESES

AGENCIA HAVAS

8, Place de la Bourse, París.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO
CARGADOS Y VACÍOS
TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

— GETAFE — J. ARAMBURU Y SILVA — MADRID —

HENRY REMANS Y C.^A

35, Queen Victoria Street

LONDRES. — E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

LA PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILAVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.
Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.
Ultramar.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 15 de Mayo de 1895

AÑO III NÚM. 9

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.
Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.
Extranjero.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



UNA INDISCRECIÓN, CUADRO DE E. GRIVAZ



SUMARIO

Texto: LA ACTUALIDAD, por Rodrigo Soriano.—LA GIMNÁSTICA EN EUROPA: *Alemania* (continuación), por E. Salvador López.—CAZA MAYOR: *Las monterías en Extremadura*, I, por Antonio Covarsi.—NOTABILIDADES DEL DEPORTE: *Manuel de Ygual y Juan Altías*, por P. y G.—CONCURSOS HÍPICOS EN PARÍS, por A. Guerra.—MODO DE TIRAR A LAS PERDICES, por Manuel Sauri.—HOMBRES Y ANIMALES: *Estudio zoológico*, por Felipe Pérez y González.—RECOLECCIÓN DE LAS TRUFAS: *Perros truferos*, por G. Labadie.—EL ARROZ, SUS CLASES Y CULTIVO, por Pedro B. Valls.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—EL CULTIVO DE LOS CLAVILES Y DEL HELIOTROPO, por P. M.—NUESTROS GRABADOS.—NOTAS DE SPORT: Velocipedia, Turf, Andarines, Colombofilia, Caza, Atletismo, Tauromaquia, Esgrima y Pelotarismo.—EL ARTE DE ELEGIR MUJER, por Pablo Mantegazza: versión castellana, con ilustraciones de Pícolo (continuación).—ANUNCIOS.

Ilustraciones: UNA INDISCRECIÓN, cuadro de E. Grivaz.—MANUEL DE YGUAL Y JUAN ALTÍAS, fotograbados de Angerer y Göschl.—¡HASTA LA VUELTA!, cuadro de Hans Dall.—EN LA EXPOSICIÓN: *Un cuadro de doble efecto*, historieta en seis dibujos de P. Rojas.

Cubierta: Sociedad de tiro de pichón de Madrid: Tiradas de la quincena.—Regatas: Programa de las internacionales que se han de verificar en Barcelona.—Varias noticias.—Acuerdos y nombramientos.—Correspondencia administrativa.—Anuncios.

LA ACTUALIDAD

EL PARTO DE LA CIBELES.—¿FIESTAS?

Ni el parto de los montes duró tanto como el de la famosa, cuanto raquí-tica Cibeles. Y digo «parto», aun faltando á todos los respetos que se merece una diosa de primera clase como lo es la Cibeles, porque ahora resulta la susodicha divinidad madre de dos diosecillos, ágiles y traviesos. Son deplorables, eso sí, desde el punto de vista artístico, y servirían más dignamente como remate de crocante tarta de confitería, moldeados en azúcar y con adorno de huevos hilados. Pero no se puede negar que embellecen y aligeran la fuente esos dos angelitos colocados tras del carro de la diosa como lacayos en aparatoso coche de doble suspensión...

Los dioses se van, pero á escape, y sin hacer el equipaje. Ya dijo un prosista español que «cuanto más iba conociendo á los santos modernos, desconfiaba más de los antiguos». A juzgar, pues, por la reprochable conducta de la Cibeles, todas aquellas majestuosas divinidades que en Grecia y Roma movieron el alma del pueblo, inspiraron sublimes y aterradoras tragedias y decidieron, en fin, de la victoria y de la derrota, debieron ser cosa de poco más ó menos, dioses de talco y de papel dorado. ¿Cómo creer en Júpiter, en Apolo, en Ceres, después del espectáculo inmoral que nos ha ofrecido la casi madrileña diosa?

Ahí es nada... ¡Dos chiquillos! Tratándose de simples mortales, la cosa hubiera pasado en silencio, habiéndose hecho cargo la Inclusa de los recién nacidos. Pero como se trataba de una diosa, fué necesario concederla los debidos honores.

La historia merece ser referida. Parece que una noche,

*una de aquellas
noches que alegran la vida,*

los empleados del Ayuntamiento que, por rara casualidad, vigilan el templo de la diosa, sintieron gran alboroto y angustiosas voces en un idioma para ellos completamente desconocido... Luego, nada, nada... Alguno dice que advirtió la rápida salida de cierto caballerete cubierto todo él de una capa blanca y en cuya frente resplandecían los rayos de divina corona. Dicen que llevaba también en la mano, á guisa de bastón, un gran tenedor dorado, y aun se afirma, que algunos de los vigilantes municipales le reconoció como antiguo amigo, por ha-

berle visto en la fuente de Neptuno guiando aquellos caballotes de mármol blanco, envidia de los carros de mudanzas... Lo cierto es que el fugitivo y atemorizado dios, dirigióse «rápida, rápidamente» hacia el Prado, ocultándose en el embozo.

A los pocos días la diosa, con asombro de todos, apareció más pálida y ojerosa que de costumbre, por lo cual se inquietaron los suyos y hubo sus dimes y diretes. Por fin (¡en vano ocultarlo!), se supo la triste realidad, y la «chica» hubo de sufrir improperios y horrores. Por si faltaba algo, cierta tarde, una comparsa de «baturricos» que regresaban de obsequiar al maestro Bretón, cantaron este final de copla que puso á rabiar á la diosa:

*...que es una chica muy guapa
y amiga de hacer favores...*

Llegó un momento en fin en que el espectáculo fué deplorable, y entonces el paternal Ayuntamiento, comprendiendo la gravedad de la situación y luchando como en los dramas, «por un lado con la conciencia, por el otro el honor», determinó envolver á la infeliz «Dolores de Calatayud» en un velo que «ocultara su deshonra». Al efecto se la rodeó de una espesa valla con gran regocijo de Neptuno, dios de todas las aguas incluso de... las mayores.

El final puede suponerse conociendo lo que acontece en tales casos. Gritos, llantos, quejidos... etc., etc.

Al día siguiente Cibeles apareció sin turbación ante el público, acompañada de sus infantes.

La historia de los dioses registra páginas negras, muy negras; pero, dicho sea en honra de ellos, ninguna tan negra como esta en que ha servido de protagonista Nuestra Señora la Cibeles. Por cosa de menos importancia fué Margarita á la cárcel y Dolores inspiró una ópera al maestro Bretón... Por lo que respecta á Neptuno, continúa tan tranquilo y orondo, guiando sus caballos. No podrá decirse de él que es un caballo blanco...

Pero en fin, sea lo que sea, «corramos un velo» y felicitemos á la nueva madre por su feliz alumbramiento...

«Por lo demás», la susodicha fuente no es en verdad digna de una capital como Madrid, aun cuando picapedreros y barrenderos y mozos de cuadra hayan pulido á la diosa y dejádola como recién salida del tocador y hayan también almohazado y esquilado á los dos graciosos leoncetes. En cuanto á éstos puede afirmarse que más parecen lindísimos perros, de esos que siguen á las señoras cuando van de compras. Sin embargo, tratándose de perros destinados á una fuente, parece natural que debieran ser perros... de aguas. Tengo la seguridad de que si alguna vez se coloca un individuo delante de la nueva fuente y les muestra un terrón de azúcar, los dos leones se ponen de patas y empiezan á lamer á su protector...

Aparte de esto, la colocación de la Cibeles sobre una escalinata, estropea el conjunto, puesto que el agua se hace invisible y no se puede gozar de los reflejos y cambiantes, que son el mayor atractivo de las fuentes.

Y por último, ¿qué simboliza la diosa Cibeles para colocarla en uno de los sitios más céntricos y señalados de España? Ahí está la pobre Isabel la Católica, abandonada delante del

Hipódromo. ¡Ella, que fué tan buena, que nos regaló Granada y que vendió sus joyas para que descubriera Colón esa América que tantos disgustos nos dió, nos da y nos dará, si las balas de nuestros soldados no lo remedian! ¿Es que se ha descubierto acaso que fué la diosa Cibeles quien hizo todo eso y que la reina de Castilla fué una reina apócrifa y poco menos que despreciable?

Entre tanto se averigua, convendría sustituir á Isabel la Católica, la santa, por Cibeles la *non sancta*... A no ser que esta última represente un culto lúbrico y pagano y simbolice, después de su deshonra, los espectáculos escandalosos que desde media noche se representan en el Prado y en el Paseo de Recoletos...

Dicen por ahí que el Ayuntamiento de esta Corte celebrará muchas fiestas, pero lo cierto es que nadie ha podido enterarse de ellas.

A no ser que se considere como festejo la iluminación de bujías y cabos de vela que ha de lucir en todo el paseo de Recoletos durante una de las «grandes» noches *fashionables* con que quiere obsequiarnos el siempre benéfico Municipio de Madrid. Semejantes raquí-ticas luminarias, unidas á las que alcarreños, miele-ros y turroneros emplearán como adorno de los puestos de *torraos*, *arvellanas* y nueces podrán servir para que nos formemos una idea aproximada de lo que deben ser las fiestas de Frajana y de Mazuza cuando los moros tocan á divertirse... Todo ello perfumado con los deliciosos cuanto clásicos olores de aceite frito, de sebo, de humo, y envuelto en nubes de polvo, formará un interesante cuadro «retrospectivo» de costumbres populares que nos ha de hacer recordar con júbilo las diversiones de nuestros tatarabuelos los musulmanes.

Quiere sin duda con esto el Ayuntamiento proporcionar á los vecinos de Madrid un viaje barato y cómodo, con rebaja de precios, al Imperio de Marruecos. Y tan á gusto de todos va á llenar su cometido, que habrá momentos en que nos creamos trasplantados á las explanadas de Fez, sin que falte algún concejal que se asome al catafalco levantado por los gremios y entone los cánticos del *muezzin*. Sólo falta que, como de costumbre, zegries y abencerrajes peleen acerca de la organización de una famosa cabalgata de Ultramarinos con frutos coloniales y todo que debe salir en las fiestas. Para mayor carácter deben procurar los asistentes á ellas coger algunas... *monas* sin ir á Tetuán y bastantes *turcas* sin necesidad de llegarse hasta Constantinopla. Con esta cabalgata conseguiremos ver reunidos «en compacta masa» y poseídos de entusiasmo patriótico á casi todos los horteras de Madrid.

Aparte de estos grandes festejos presenciaremos otros de verdadero interés como, por ejemplo, las carreras de velocipedos con caídas y todo; la exhibición constante y molestísima de millares de pobres, mancos, cojos, ciegos, tuertos del derecho y del izquierdo, mudos y sordos, adiestrados con tal arte, que harán salir las lágrimas á los ojos de los cándidos Isidros que vienen á Madrid en busca de emociones...

Por fin, la Exposición de perros será digno comienzo de tanta... *perrería*.

RODRIGO SORIANO



LA GIMNÁSTICA EN EUROPA

ALEMANIA (1)

(Continuación.)

Ahora bien, siendo tanta la efervescencia por aquel entonces, el entusiasmo y prestigio que gozaban los gimnófilos y dadas las muestras de simpatía y afecto que el pueblo le prodigaba á cada paso y momento, que al Gobierno hubo de inspirarle recelos la sociedades de gimnástica, y ordenó cerrar y disolver en 1819 con motivo del asesinato de Kotzebúe todos los establecimientos de esta índole, expidiendo á su vez mandamiento de prisión en lóbrega fortaleza para el jefe y *factotum* de las sociedades de gimnástica, el ilustre Federico Ludovico Janh.

Con la promulgación de órdenes tan duras como severas, se constituyeron multitud de sociedades privadas dirigidas por personas sin condiciones pedagógicas, dando por natural y legítima consecuencia resultados funestos, que bien pronto fueron conocidos y apreciados.

Andando el tiempo, vista la ineficacia de aquellas órdenes y más conciliador el Gobierno, abordó él mismo la cuestión disponiendo que volvieran á abrirse (año 1828) otra vez los gimnasios públicos, hasta que Guillermo, en 1842, dando un paso gigantesco en el terreno pedagógico, unió oficialmente esta tan útil enseñanza á las escuelas y colegios.

Por esta época, y como consecuencia lógica de los anteriores acuerdos, el Gobierno, reconociendo los valiosos servicios prestados por Janh, ordenó su excarcelación, condecorándole más tarde con la cruz de Hierro, concedida á su valor cívico, y nombrándole miembro del Parlamento como representante de la extrema derecha.

El recuerdo de Janh no se borrará tan fácilmente de los alemanes, y su método y plan de enseñanza se sigue en la actualidad en algunos gimnasios, como por ejemplo en el gran ducado de Hesse, en Lagonia.

Su retrato preside las más de las sociedades gimnásticas alemanas, y en agosto de 1872 le levantaron una estatua en Berlín, como recuerdo y memoria de tan ilustre patricio, no habiendo pueblo de la confederación germánica, por pequeño que fuera, que no contribuyera en la medida de sus fuerzas á prestar mayor realce y solemnidad al acto.

Janh dejó escritos y publicados muchos trabajos, entre otros los siguientes: *Das deutsche Volksthun*, 1810; *Runenblactter*, 1814; *Die deutsche Turukust*, 1816, etc.

J. Eiselen, uno de sus más queridos panegiristas, autor en unión suya de varias máquinas y aparatos, le sustituyó en su empresa, siguiendo respecto á los hombres igual método de enseñanza, no así en los niños, que señaló nuevos derroteros, hasta que en 1842 aparece el gran reformador de la enseñanza gimnástica escolar, Adolfo Spiess, conocido por el inmortal entre los alemanes.

Spiess dió un verdadero paso, atrayéndose la confianza de las entidades de valer, haciendo extensiva esta tan útil enseñanza á los dos sexos, dictando reglas y señalando los casos en que debían prescribirse ciertos ejercicios, lle-

gando á lograr por parte de las autoridades y centros de enseñanza una gran protección y decidido apoyo.

En 1847 publicó un Manual de gimnástica, destinado á las Señoritas, y su patria en Darmstadt, le ha erigido una estatua como justa recompensa al mérito y laboriosidad.

A Spiess siguió el Dr. Kloss, Hausmann, Jaeger y Niggeler, siguiendo las huellas de sus ilustres antecesores, propagando esta enseñanza tanto en la prensa como en la cátedra.

Desde esta época data en Alemania el gran entusiasmo y decidido predominio por los estudios gimnásticos, como así la creación del gran establecimiento del Estado, Instituto Central, *die Central turnanstalt*, y la escuela Normal municipal de gimnástica, *die städtische turnanstalt*.

Ocupémonos del primero. Una vez acordado por el Gobierno, año 1842, la creación del Instituto Central, fueron enviados á Stokolmo dos señores oficiales para que, estudiando de una manera teórico-práctica el método y sistema Ling, construyesen otro igual, sirviéndole de modelo aquél.

Efectivamente, á la vuelta de diez meses que invirtieron en Suecia y tres más en la capital de Dinamarca, llegaban á Berlín, presentando al Ministro de la Guerra una razonada y bien escrita Memoria acompañada de su correspondiente plano, evacuando de esta suerte la misión que les fuera encomendada.

Conforme las condiciones fué decretada, año 1847, la creación del susodicho Instituto para la formación de profesores de gimnástica, siendo el 21 de abril de 1850 colocada la primera piedra, y abrióse el curso el 1.º de octubre de 1851.

El Instituto que cuenta hoy con más de cuarenta y tres años de existencia, está situado á una buena distancia del centro de la ciudad, en *Scharnhorststrasse*. Consta de tres cuerpos, la sala de armas mide 160 pies de largo por 30 de ancho, el gran gimnasio 70 pies por 45, y el pequeño gimnasio 52 por 40 (1).

El edificio es por demás higiénico y saludable, al Sur mira al cuartel de inválidos, al Norte á jardines particulares, hacia el Este y Oeste al campo de maniobras.

Además de los tres grandes departamentos que dejamos mencionados, señalaremos dos salas de recreo, una para la sección civil y la otra para las asambleas públicas, así como la biblioteca, varias dependencias y las habitaciones particulares del director.

La biblioteca está formada por una rica y numerosa colección de libros perfectamente catalogados, entre los que hay muchas obras de gimnástica y de esgrima, de anatomía y fisiología, pedagogía y publicaciones militares, etcétera, etc.

Anexo al Instituto y en comunicación con él existen magníficos parques de muchos metros de longitud, ó especie de *Stadios*, que no sólo sirven para embellecer el edificio, sino también para llevar á efecto los ejercicios al aire libre, como carreras, juegos, luchas, patines, velocípedos, tiro al blanco, etc., etc.

E. SALVADOR LÓPEZ

Catedrático numerario del Instituto de Sevilla.

(Continuación.)

(1) Véase el trabajo de Braun, París.

CAZA MAYOR

LAS MONTERÍAS EN EXTREMADURA

I

CON justísima razón están consideradas las monterías como cacerías reales.

El cazador que no haya asistido á una de estas expediciones, no ha gozado de los placeres más grandes que puede desear un buen aficionado, bien entendido que sea una montería de orden y con buenos jefes. Otra cosa es un barullo en donde lejos de divertirse toda persona formal, no obtiene sino disgustos y molestias, exponiendo á veces su vida.

Las buenas monterías efectivamente tienen para el verdadero cazador el atractivo de la rudeza que ofrecen los grandes obstáculos y la satisfacción que ocasiona el vencerlos.

No pretendo al trazar estos renglones dar lecciones á nadie, valgo poco para ello; deseo únicamente hacer una ligera reseña de la forma en que yo organizo las monterías, donde siempre reinan la alegría, la formalidad y el orden.

Hace más de veinte años que no me dedico á otro ejercicio. Esto, y el haber tenido por maestro á uno de los primeros monteros en este país, á pesar de mi torpeza, me ha hecho aprender algo á fuerza de práctica, aun cuando puedo asegurar que soy un mito al lado de notabilidades, como los Bejaranos, Grageras, Dorados y otros apellidos ilustres que pudiera citar, que cuál no sería su inteligencia en esta materia cuando los nombra con respeto y recuerda como admirables, mi maestro D. Pedro Castillo, teniendo en cuenta que este cazador es lo más excelente que yo he conocido como escopeta y como capitán.

Á pesar de esto, es creencia general de muchos noveles monteros, que se las echan de sabios en cuanto han asistido á tres ó cuatro monterías, que el organizar y dirigir una de estas expediciones es asunto facilísimo, y ocurre con frecuencia que un inteligente de estos con voz muy hueca y campanuda pone faltas á quien le nacieron los dientes tirando balas: y cuán equivocados están, porque aquellos mismos maestreros ya nombrados, cuánto y cuánto no les faltaba que aprender á los que no existen, y cuánto no aprenden cada día los que siguen mandando en las expediciones.

Es tan difícil tarea ser jefe, tan molesta y de tanta responsabilidad, que yo jamás envidié este puesto; los datos siguientes lo demostrarán.

Nombrado por D. Pedro Castillo en sus ausencias, y por mis compañeros cuando nos ha faltado tan brillante capitán, he ejercido funciones de tal muchísimas veces y muchos quizá creerían que aquel puesto me halagaba: cuán equivocados vivían. Apelo á los que hayan mandado monterías y estoy seguro que éstos me mirarán con compasión, por razones muy largas de exponer y que me separarían del objeto que me propongo.

En esta privilegiada región antiguamente se hacía el rancho de estas cacerías en el monte; hoy que existen muchísimos cortijos y casas de campo, siempre se pernocta en una de éstas, aun cuando se bata una mancha menos en el día, cuando están aquéllas lejanas del cazadero.

Cuando yo empecé á cazar reses en Extremadura, hace unos veinte años, todo el campo era mío, no existía un coto; hoy se caza den-

(1) Véase el núm. 7, pág. 106.



tro de un círculo de inconvenientes, y sólo faltan por acotar la respiración; por esta causa se hace necesario tener arrendadas algunos miles de fanegas de terreno de caza mayor, si quiere uno divertirse.

Se debe procurar cazar el terreno que tenga comidas próximas; si no hay comidas no hay reses. Cuando es un cazadero bien guardado, que se sabe con seguridad que tiene caza, no es preciso proceder á un reconocimiento, pero si aquel campo es por lo general poco querencioso y sólo tiene caza en épocas determinadas, debe el organizador de ella, antes de citar á montería, mandar uno ó dos hombres inteligentes para que lo reconozcan detenidamente.

Después de haberse asegurado de esto, se cita á montería, señalando punto de reunión con seis ú ocho días de anticipación, ó menos si se temiera la falta de bellotas ó comidas en el cazadero y la ausencia de las reses.

Aquí se verifica la reunión con exactitud militar, y aunque llueva á mares ó se hunda el cielo en agua, se acude al cazadero por regla general. Allí se espera el buen tiempo; se caza como venga. Las monterías duran según el terreno de que se dispone y lo regular es montar de tres á seis días, porque como no se cuenta con grandes recovas, éstas no resisten más, y aun esto dejando diariamente en el rancho cuatro ó seis perros buenos de descanso.

Las provisiones generalmente se traen de las poblaciones más próximas al cazadero, llevando cada individuo de su casa, únicamente chorizo, tocino y merienda para tomar un bocado en los puestos.

Yo siempre refuerzo las monterías con seis ú ocho escopetas negras, seis batidores á pie y dos conductores de caballerías para cargar las reses muertas y llevarlas al rancho. Estos acemileros llevan sus escopetas y ocupan su puesto en el monte: todos á condición de que han de cubrir los sitios peores y cargar aire.

Antiguamente las escopetas negras percibían, como gratificación obligatoria, diez reales por cada pieza de caza que mataban ellos, y esto les autorizaba á situarse en buenos puestos; pero encontrándolo perjudicial para los aficionados, y á más de perjudicial, poco justo, por ser nosotros quienes pagamos y quienes debemos tener todos los derechos para divertirnos, suprimí esta condición en mis monterías, sustituyéndola con otra más remunerable para aquellos infelices, que aunque aficionados, lo que más les conviene es cobrar mucho. Ahora les pagamos dos pesetas por cada res que se mata en la montería; sea ciervo, cierva, jabalí, lobo ó linco, que son los únicos bichos que se permite tirar.

También he suprimido á las escopetas de pago el vino y aguardiente, evitando así muchos abusos y grandes disgustos, no sólo entre las escopetas negras, sino entre los criados, que á la sombra de los cosarios son los peores. Para conseguirlo les he aumentado el jornal, que consiste en seis reales, tabaco, almuerzo, comida y merienda para el monte, durante los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero, y siete reales en las monterías que se verifican en septiembre, octubre, marzo y abril, teniendo en cuenta ser los días más largos y

más el trabajo que se les proporciona. Además les doy las municiones.

En estas monterías todos los cazadores procuramos ir montados en buenos caballos andaluces, extremeños ó cruzados de ambas razas, capones con preferencia, ó más bien necesariamente, por ser los más dóciles, sin que por esto sean menos duros y valientes.

Siempre fué tarea difícil el montarse á gusto; para la caza son necesarios caballos que á la vez de ser valientes y duros, reúnan condiciones de nobleza, docilidad y bien marchados, y no todos las reúnen al comprarlos.

Para mí, caballo que no es noble y no marcha mucho y bien, no vale diez céntimos.

Hasta hoy he tenido suerte: sigo un sistema especial en la educación de los que he montado, dándome resultados excelentes, que consis-



D. MANUEL DE YGUAL

te, en poco castigo, mucho halago, frecuentar la cuadra, acariciarlos y manosearlos, darles golosinas tirándoselas sobre el pesebre, no á la mano, hasta conseguir su completo dominio.

Cuando los monto, jamás les maltrato, únicamente les corro las espuelas cuando lo merecen y esto procuro hacerlo lo menos posible; con este trato tanto se domestican, que durante las monterías jamás se amarran mis caballos, ni en el campo ni á las puertas de los cortijos.

Me siguen como si fueran perros, disparo montado en ellos y les cargo perros heridos, lobos y cuantas reses muertas se hace necesario, recibíendolas sin resistencia; es más, en el caballo que hoy monto, he transportado cervatos vivos, gamitando y luchando por escarparse, sin que el noble animal se espantara de aquello. Es un caballo de Jerez de la Frontera.

He comprado caballos domados en Andalucía, que miraban con recelo á cuantos se les acercaban, marchaban indecisos, esperando, con la indicación de la brida, el correr de las espuelas y se ponían á temblar en cuanto se montaban: estos mismos, á los pocos meses en mi poder, estaban más mansos que borregos, marchaban tranquilos y confiados y hacía de ellos cuanto quería.

Los frenos de mis caballos fueron siempre tan cortos de barras que apenas les sobresalen del hocico, y la cadenilla barbada sencilla, de

las llamadas inglesas: con estos bocados cortos, beben en cualquier charquito ó arroyo, comen hierba por corta que sea, no son de castigo y caminan con mucha comodidad. Son bocados jerezanos de poco peso. El caballo andaluz y aun el extremeño, además de su nobleza, es duro y resistente, extrañándome no poco leer hace años en la prensa española la admiración que les causaba aquellas marchas de resistencia de los caballos montados por oficiales de ejércitos extranjeros. Sin duda ignoraban de lo que son capaces los caballos españoles, siempre que se preparen al efecto y se acostumbren á fatigas. Si á un caballo cualquiera, el primer día después de largo tiempo en la cuadra, se le obliga á una marcha muy fuerte, no podrá resistirla; pero empiécese poco á poco con marchas de seis ú ocho leguas, á endurecerlo con expediciones cada vez mayores, y ya verán de lo que es capaz el caballo español.

Yo puedo acreditar marchas que hice, que han durado veintisiete horas, haciendo pequeños altos, el que más de cuarenta minutos, dándole á comer á los caballos la hierba que podían coger, y han llegado aquellos valientes animales al fin de su jornada respingando y llevaban además de los jinetes, las armas, mantas, alforjas, y una res á la grupa cuando era necesario.

Así se prueban los caballos españoles.

Se hace indispensable para obtener buenos resultados en estas marchas, que las monturas sean de buenas condiciones. Generalmente aquí se emplean de cuatro puntas, royales ó dragonas. Yo pongo á mis caballos montura de cuatro puntas española con faldón cuadrado, buena y grande gruppilla con faldillas, acciones de estribo dobles, cincha doble de cuero imperial, pretal, y estribo de cuero cerrado.

Las armas que usamos en nuestras expediciones, son por lo general, escopetas de dos cañones, de fuego central, de ánima lisa, calibre 12 y 16; yo uso calibre 10. Muy pocos emplean armas rayadas por temor á que su largo alcance pueda herir á los batidores, y por el excesivo peso de los rifles y escopetas express.

Desde esta Revista seguiré indicando la forma de cazar y rodear las manchas y clases de perros que empleamos en estas cacerías.

A. COVARSÍ

NOTABILIDADES DEL DEPORTE

D. MANUEL DE YGUAL Y GÓMEZ

UN hombre de sport en España no representa todo cuanto significa en Inglaterra; aquí suele ser por incidencia un cura gran caballista, y así, por casualidad, la gente entiende de caza, habla de perros ó practica las armas.

Por eso entre nosotros es una rara excepción la de Ygual, que desde hace muchos años estudia con atención de verdadero artista cuanto al sport se refiere.

En asuntos del turf, sus provechosas iniciativas como miembro primero y después como Secretario de la Sociedad de fomento de la cría caballar de España, le han creado una au-



toridad tal entre los aficionados al sport hípico, que rara vez han prescindido de solicitar su opinión ó su concurso cuando se ha tratado de resolver algo de importancia capital en asuntos de aquella índole.

Durante el ejercicio de su representación en la Junta directiva de la Sociedad publicó, por espacio de dos años, el *Stud-Book*, que constituye un trabajo notable de sport. Esta obra pone al señor Ygual á la altura de los más cultos y entusiastas *sportsmen* ingleses.

Como tirador de pichón, es de las escopetas más seguras, su fe de cazador y su habilidad en este ejercicio varonil, le hacen notoriamente distinguido entre los cazadores.

Fué de los alumnos de mayor porvenir en aquella inolvidable sala de Broutin; en una palabra, no es un aficionado, es un hombre de sport con todo el fundamento sólido y científico de quien sabe lo que es un caballo, cómo se maneja una escopeta y cómo hiere una espada.

Hombre de carácter atractivo, allí donde se presenta ejerce el dominio cariñoso de su acometividad; es uno de esos hombres de quien se dice en Andalucía que tiene ángel.

En síntesis: ha nacido para divertirse y sabe hacerlo; aun cuando cayera en medio de una catástrofe, su estrella le sacaría á puerto en medio de una carcajada; si la vida es un capital á interés, Ygual tiene impuesta la suya á 98 por 100.

Si en España hubiera muchos hombres que trabajaran con el tesón de Ygual por el desarrollo del sport hípico, pronto se conseguiría el mejoramiento de nuestra raza caballar, y si otras aficiones se viesan reemplazadas en nuestro país por la afición á los deportes que en otros pueblos están en auge, se favorecería el desarrollo del cuerpo, se vigorizarían los músculos y, teniendo confianza en las propias fuerzas, sería el hombre sereno y valiente.

El sport no da ciencia al ignorante, pero no perjudica al hombre instruido.

JUAN ATTÍAS

LA silueta de este *entraîneur* es una de las que más se destacan en los hipódromos nacionales.

Nacido en Gibraltar es preparador de oficio y de afición y principalmente más de lo segundo que de lo primero.

Todos los que le conocen saben que prefiere ganar un premio por el gusto de ver triunfar á un caballo preparado por él, que por lo que pueda ganar con el premio.

Su afición es decidida y absorbente y su paciencia y constancia para con los caballos propia de un benedictino. Jamás los maltrata, hagan lo que hagan; sus cuidados para con aquellos nobles brutos son esmeradísimos. Si tiene uno enfermo, no hay que buscarle en otra parte más que al lado de él, allí come y allí duerme.

Nació para preparador. En lo demás vive como un anacoreta, no se le conocen vicios ni aficiones extrañas á la de los caballos.

Se levanta con el día y en seguida empieza á ocuparse y á preocuparse de sus educandos, no desdenando nunca los trabajos más rudos é infimos de una cuadra; por el contrario, encuen-

tra placer en consagrarse á ellos, y generalmente se encarga de la limpieza de alguno de sus favoritos, preside siempre el trabajo de todos sus pupilos, les hace pienso y observa como lo han comido, sus gustos, apetitos y aficiones, para complacerlos.

Tan excelentes aptitudes y su clara inteligencia han hecho de él un buen *entraîneur*, pues se ha formado solo, no habiendo estado nunca al lado de ningún preparador que le sirviera de maestro.

Empezó preparando los caballos del Conde de Sobral y con ellos adquirió buena y justa fama en Madrid, á donde vino después traído por D. Manuel de Ygual como preparador de su cuadra, que corría con el pseudónimo de Partners, y liquidada aquélla, quedó subvencionado por la Sociedad de Carreras, como preparador público, con tanta aceptación, que



JUAN ATTÍAS

llegó á tener caballos de todos los propietarios, incluso algunos del rey de Portugal y de los Marqueses de la Mina y Villamejor, los que no obstante tener buenos *entraîneurs* no vacilaron en confiarle algunos de sus caballos predilectos.

Sus triunfos son tantos y de tal resonancia que sería enojoso enumerarlos cuando son conocidos en todos los hipódromos de la Península y aun del extranjero, en donde como en Niza el año pasado, llevó caballos á competir con los mejores, obteniendo premios con *Monte-Carlo*, que vendió allí, y siendo favoritos en la cotización de las apuestas en carreras importantes, como le ocurrió á *Málaga*.

Para acreditar á Attías como preparador, bastará citar alguno de los muchos caballos que ha presentado, como *Robert Peel*, *Selected*, *Málaga* y especialmente *Rosina*, entre los cruzados; y *Cadichonne*, *Dictador* y *Donatello* entre los de pura sangre, y caballos que como *Paladin* y *Henriot* no habían demostrado ser más que medianías en manos de otros preparadores. ¡Lástima que haya pensado en deshacer su cuadra y en apartarse en absoluto de las cosas del turf hombre tan activo y trabajador como Attías!

Ese día pierde el sport una de las individualidades más salientes.

P. Y G.

CONCURSOS HÍPICOS EN PARÍS

Es un espectáculo esencialmente parisién; pero muy atractivo, lleno de animación y de vida. Es, para decirlo de una vez, una solemnidad mundana y ecuestre.

Hermosas damas, apuestos jinetes, una multitud de curiosos, entre los que no faltan muchas personas que llevan á los concursos hípicos el mismo entusiasmo y las mismas emociones que el día que se disputa el «Gran premio» en las carreras de caballos; infinidad de carruajes; la animación y el movimiento febril, peculiar de tales aglomeraciones; los caminos que llevan al concurso hípico convertidos en rosario de viandantes; sólo faltó una cosa la mayor parte de los días en que se verificó el concurso: el sol.

Pero el sol no pudo desgarrar las nubes grises que se cernían sobre París, y las ricas *toilettes* y los brillantes arreos no refulgían ni centelleaban, sino que se desvanecían entre las vaguedades de una atmósfera estival.

La amplísima pista presentaba un cuadro interesante y animadísimo. Las evoluciones de los caballos de silla, ejecutadas con una precisión admirable, causaban el hechizo que va unido siempre á todo lo que es distinguido y elegante. Ya es una *ecuyer* la que avanza, y las patas del brioso animal marcan el vivo ritmo de la marcha ligerísima. Ya es algún *gentleman* y algún oficial de uniforme que al correr de sus corceles hacen saltar la tierra bajo sus duros y veloces cascos. Entre el polvo densísimo que impide abarcar el conjunto de los concursos, se esfuman y borran las siluetas de los caballos y los jinetes que parecen brotar de la nube que llena el ambiente.

La variedad de caballos que se han disputado el premio es inmensa. En los jinetes ha podido observarse la misma variedad. El *pur sang* regido por intachable *sportman* sigue al caballo castizo de las ganaderías francesas, el potro montado por un desbravador va junto á la vieja yegua que conduce á una amazona.

Examinando las diferentes razas de caballos que han concurrido al concurso hípico parisién, se ha evidenciado la penuria de los caballos de silla y la gran superioridad de los de tiro. Es un dato muy importante que merece consignarse para sacar de él las consecuencias que se deducen.

El caballo de coche, el caballo de montar, en sus diversas categorías, el caballo de carga, el que arrastra un carro de mudanzas, el que tira de una pieza de artillería, todos son caballos, y sin embargo, en nada se parecen; de la misma manera que en nada se parecen entre sí los hombres, por más que todos pertenezcan á la raza humana.

Cuál de estas diferentes clases de caballos es más necesaria en el mundo, cuál presta al hombre mayores comodidades, mayores auxilios, cuestión sería difícil de resolver, como sería también difícil decidir cuál de las profesiones á que el hombre se dedica es más importante en el mundo. El mero hecho de existir todas, prueba es de que todas son útiles, cuando menos, porque si alguna no lo fuese, ella por sí sola hubiera concluido. No desprecien al humilde caballejo que arrastra el coche de alquiler, porque si en lugar de él estuviera en-



ganchada una fogosa yegua extranjera, ni serviría para dirigirla el inexperto automedonte que muchas veces ocupa el pescante, ni podríais usar la berlina por el reducido precio que ahora os cuesta. ¿Cuántas jacas como la que monta aquel oficial del ejército francés serían menester para tirar de un carro de mudanzas? En cambio, id cualquier tarde al *Bois* sobre el lomo de un percherón de los que se usan para éstos, ó suponed un escuadrón de cazadores montado en yeguas alemanas de tiro, y decidme si habría alguien que encontrase bella y oportuna reforma semejante.

Sí; ocupando cada uno su puesto es como pueden únicamente ser útiles todos; es como únicamente pueden apreciarse las buenas cualidades de cada uno.

¡Cuántas son las que adornan al caballo en todas sus especies, se ha visto comprobado en los concursos hípicas de París!

Otro de los importantes resultados de los concursos hípicas es el de que por su medio se ha conseguido un progreso en la equitación civil, tan evidente como el de la equitación militar.

La Sociedad hípica puede llegar á imponer un establecimiento de cierta importancia, con un programa en que se contengan los principios que trata de vulgarizar en sus reuniones anuales, y de este modo llegará rápidamente á eliminar de la equitación civil las prácticas erróneas y perjudiciales que ahora se enseñan.

A. GUERRA

MODO DE TIRAR A LAS PERDICES ⁽¹⁾

ESTA es la parte más comprometida para dar sucinta explicación del modo como deben matarse al vuelo las perdices, por la sola razón de que es difícilísimo iniciar en este asunto á aquellos que no hayan tenido en su vida la satisfacción de matar media docena de ellas al vuelo.

Al cazador que en sus correrías anuales puede contar con un promedio de una perdiz por cada tres tiros, hay que proclamarle buen tirador. Aunque en salidas determinadas cuente triunfos tales como hacer dar la voltereta á todas las que tire, acontece con harta frecuencia que dispara diez ó doce veces la escopeta y sólo mata un par de piezas; de manera que por cálculo aproximado á un buen tirador le sale la cuenta en la proporción mencionada.

Al arrancar del suelo y echarse al vuelo la perdiz, el cazador debe estar sereno, hacer una pequeña suspensión y con ligereza *echarse* la escopeta á la cara; seguir á la perdiz en su rápida carrera, encañonarla, y cuando se interponga con el punto de la escopeta, entonces debe efectuar la presión del dedo sobre el disparador, en la seguridad de que obrando así cae la pieza.

La perdiz que marcha al hilo, ó sea enseñando la cola-abanico, es la más fácil de matar: cuando van atravesadas debe apreciarse la velocidad que llevan, para apuntarlas á la cabeza, y haciendo un insignificante movimiento con el brazo izquierdo (que es el regulador), tomarlas la delantera. Así hay probabilidad de

matarlas, siempre con la condición precisa de que pasen á la distancia reglamentaria de 30 á 40 metros. Lo mismo requiere la perdiz que viene de arriba, ó sea de pico, é indispensablemente pasa por encima de la cabeza del cazador: según se presenta este lance, la regla mejor es volverse rápidamente y tirar cuando haya pasado; no obrando así, y disparando cuando viene de pico, si se acierta, es tiro de cálculo, pues á veces se requiere tomarla un metro por delante y la misma pieza acude á la muerte, dando un tumbó; pero con la velocidad y el choque de la caída, se despechuga.

A la perdiz que sorprendida entre el cazador y el perro no la queda fácil salida y empuja con aquel canto alarmante que aturde, llegando á echar excrementos, y se remonta repullada, á ésta el cazador debe, con serenidad, seguirla apuntando y al hacer la suspensión para extender el vuelo en la dirección que se le antoja, aprovechar el movimiento y entonces disparar, pues es la mejor oportunidad de matarla. El tiro es fácil.

Cuando el perro para, la satisfacción es tan intensa que afecta la parte física de un modo notable. El corazón late tan agradablemente, que no acierto á describirlo, y yo de mí sé decir que no recuerdo que tan singular impresión la haya evitado un segundo, antes la he prolongado todo lo que he podido, dejando de imitar á muchos que dan gritos al perro, y hasta tocándole con el pie le excitan para que rompa la muestra.

Este lance debe resolverse siempre por sí solo; y mientras se admira la sublimidad del perro se va el cazador colocando de manera que pueda tirar á la perdiz sin que le estorben los árboles. Esta arranca de un modo desesperado: el que la aguarda, por poco cazador que sea, goza y disfruta dando *gusto al dedo* á las mil maravillas; es un *casum belli* y debe matar la pieza. Es indispensable; el perro lo exige por la lección que recibe y el cazador tiene un disgusto si la yerra; durante el resto del día caza de mal humor, á no ser que muy luego halle ocasión de alcanzar un victorioso desquite; de lo contrario pasa un mal rato.

Para tirar al vuelo á las perdices se necesita, ante todo, calma y serenidad. Los grabados franceses nos quieren demostrar hasta qué punto es preciso no atolondrarse, pintando á cazadores que cuando les sale al vuelo una pieza abren tranquilamente la caja del rapé, toman un polvo... y luego, apuntan y matan. Cualquier cazador práctico comprenderá que esta es la manera gráfica de demostrarle que no debe precipitarse, pues ello es causa de que se vaya la caza; sin embargo, es preciso un término medio. En nuestro país las perdices no permiten tomar rapé, ni siquiera fumar la pipa.

Le sucede al más listo que á veces yerra la mejor pieza, y eso generalmente depende de estar mirando la perdiz, sin cuidar del punto de mira, ó bien de la canal, cinta, etc., de la escopeta, que muchas veces dispara sin apuntar. Acontece lo que llevo dicho, cuando la perdiz sale de sorpresa y se está desprevenido y absorto en *importantes* meditaciones.

Tampoco debe olvidar el aficionado á la caza, que el apuntar bien depende mucho del brazo izquierdo, el cual juega un principal papel en el difícil *arte de tirar con precisión al*

vuelo. Al colocarse la escopeta, si bien este movimiento debe ser suave, requiérese en cambio no escasa soltura al realizarlo, apoyando en seguida la cara en la culata para entreguadar bien al encañonar la caza y seguir la rapidez y hasta el más leve movimiento de la pieza, haciendo importante papel en todo el tiempo el brazo izquierdo, que acompaña el encañoneo: si resulta bien todo el lance que llevo descrito, á esta figura se la llama *tener buena mano*. Si logra tenerla el cazador cuando llega la oportunidad, entonces cumple el dedo su cometido y se palpan los buenos resultados, pues infaliblemente cae la pieza herida ó muerta. El disparador de la escopeta debe siempre caer á voluntad del tirador; el más leve inconveniente hace errar la caza, y no porque sea mal tirador quien se halle en tal caso, sino por defecto material del arma, que debe corregirse.

He cazado con amigos que no saben matar de otro modo que por medio del tiro á *tensión*, y no obstante, algunas veces me han dejado asombrado por su inusitada destreza en despachar las piezas; debo en cambio confesar que jamás me han satisfecho y he aprovechado más de una vez la ocasión de manifestárselo. El aficionado que se acostumbra á esta clase de tiro, el día que tiene la *buena* hace prodigios. Aún la perdiz no se ha levantado un metro del suelo, cuando ya queda tendida en él, y si la caza les sale de cerca la destrozan: como no tienen espera, tiran aunque sea á cuatro pasos de distancia y si la pieza recoge la *flor del tiro*, queda en disposición sólo de ser echada al muladar.

Por otra parte, si tienen la *mala*, en una cacería de cinco ó seis días no matan ni una pieza, á pesar de ser los que tiran más. Atendido lo cual aconsejo á todo cazador que se corrija de este verdadero *vicio* y haga un estudio especial para tirar después de encañonar y seguir bien la pieza: si así lo hace, encontrará un verdadero placer al matar en buena regla una pieza de caza.

MANUEL SAURÍ

HOMBRES Y ANIMALES

ESTUDIO ZOO-ILÓGICO

DE manera que el lance tuvo por origen?... —El que D. Lucas me llamó ¡animal!

—¿Y qué? ¿No lo es usted?

Don León me dirigió una mirada centelleante, en que á la vez se reflejaban el asombro y la cólera.

Antes que pudiera reponerse del primero, y antes que la segunda le incitase á proferir alguna inconveniencia ó á intentar la provocación de otro lance conmigo, le dije sonriendo.

—No se altere usted, amigo D. León; pero como cada día vamos desconociendo más el valor de las palabras, tergiversando su sentido y alterando su significación, no es extraño que concluyamos por no entender á los demás, empezando por no entendernos á nosotros mismos. Animales son, y usted lo sabe bien, todos los seres animados, desde el microscópico, que ocupa el último peldaño en la escala zoológica, hasta el hombre, que enfáticamente se apellida «rey de la creación», y no faltan, por cierto, sabios y filólogos para asegurar que á él, mejor que á ninguno otro, cuadra y corresponde el

(1) De la nueva edición de *La caza de la perdiz*.



nombre de *animal*, precisamente por ser el único que se supone dotado de *ánima* ó alma.

Pero después de todo, y aun aceptando que el fundamento de la querella no haya sido la palabra en su sentido propio y en su acepción etimológica, y si la intención de comparar á usted con esas criaturas, que los hombres, en nuestro necio orgullo, llamamos inferiores, dispéñseme usted si le digo que tampoco veo motivo para su arrebató, ni razón para el duelo. Supongamos, si no, que D. Lucas, en vez de llamar á usted *¡animal!* le hubiera llamado *¡hombre!* ¿Se hubiera usted enfadado por eso?

—¡Vaya! ¿Qué tontería! De ningún modo.

—Pues bien; ahí tiene usted ya palmaria la contradicción y evidenciado el contrasentido. Usted á cada momento, á cada paso dice—y no le falta razón para ello—que los hombres son malísimos, perversos, crueles, feroces; en fin, lo peorcito de este pícaro mundo. Es verdad: que hay algunas honrosas excepciones. Ciertamente. ¿Y cuales son? Fulano, que es leal como un perro; Mengano, que es cándido como una paloma; Perengano, que es laborioso como una abeja. Es decir, tres hombres á los cuales, para enaltecerlos, ha tenido usted que comparar con tres animales.

Y no es sólo esto. Si quiere usted elogiar la viveza de uno, dice usted que es una ardilla; si desea usted ponderar la sagacidad de otro, le llama usted lince; si pretende encomiar el arrojo de éste, se ve obligado á decir que es un león; si procura ensalzar la pulcritud de aquél, no encuentra frase más adecuada que ésta: «Es limpio como el armiño.» En cambio, si ve usted ó si tiene un animal en que están reunidas todas estas hermosas cualidades, nunca se le ocurrirá decir que es leal, vivo, laborioso, sagaz ó valiente como hombre.

Usted mismo, cuando quiere exagerar su actividad y su eficacia, demostrando el deseo de cumplir con prontitud cualquier encargo de un amigo ó cualquier orden de un superior, ¿qué dice? —«*Iré á escape*,» es decir, como los caballos; «*lo haré volando*,» esto es, como los pájaros. Pocas veces se le ocurre á usted decir que irá de prisa, sin perder tiempo, ¡vamos! como los hombres.

¡Y si fuera esto sólo! Usted, que ha perdido los estribos por que D. Lucas le ha llamado *¡animal!* que se ha enfurecido hasta el punto de provocar un lance de honor y de convertirse en adversario del que poco antes llamaba su amigo; usted, que ha llegado por eso al violento extremo de dirigir contra otro hombre un arma homicida, escribía momentos antes del desaffo una tristísima carta de despedida á la mujer que ama, por si tenía la desdicha de sucumbir en el lance. En esta carta la llama usted *cándida paloma*, *tórtola viuda*, y entre otras lindezas por el estilo la decía usted *¡mona!*

¿No es así? Pues bien; su enamorada Dulcinea derramó lágrimas de dolor pensando en el peligro á que se hallaba expuesta la preciosa vida de usted, y agradeció con toda su alma aquellas frases, que eran para ella dulcísimas ternezas y gratísimos piropos. Sin embargo, no me negará usted que la había llamado *¡animal!* por partida triple.

Y en cuanto á lo de *mona*... Usted es incapaz de llamar á su novia «fea»; en primer lugar, porque no lo es; en segundo, porque aunque

lo fuera, «al que feo ama hermoso le parece», que dice el refrán, y en último caso, aun cuando pudiera parecerle horrible, porque es usted hombre bastante bien educado para no ofender á una mujer con impertinencias de ese género. Y, no obstante, se permite usted llamarla *mona*, es decir el animal más feo, más asqueroso, más repugnante y menos ideal que conozco.

Usted sabe que cuando se quiere ridiculizar á una mujer fea por usar adornos, afeites y composturas para encubrir su fealdad, se dice «que aunque la mona se vista de seda, mona se queda». Usted no ignora que para dar precisa idea del estado de embrutecimiento, de abyección y de torpeza á que llega un hombre beodo, se dice que «tiene una mona». Y usted, á pesar de eso, llama *¡mona!* á su novia, y se ofende, se enfurece y se bate porque le llaman á usted *¡animal!*

Cierto es que, después de todo, no es usted el único á quien tal cosa sucede. La inmensa mayoría de los hombres adolecen del propio defecto, incurrén en igual contradicción y cometen la misma injusticia.

Todos reconocemos, por ejemplo, la nobleza y la lealtad del perro; todos referimos los actos heroicos, sublimes, de esos animales, que en tantas ocasiones han salvado la hacienda y han defendido la vida de sus amos, con riesgo y aun con sacrificio de la suya, mereciendo por ello los expresivos dictados de «guardián de la casa» y de «fiel compañero del hombre».

Todos nos hemos conmovido oyendo referir las proezas insignes de los famosos perros del monte de San Bernardo, y sin embargo, cuando somos víctimas de un engaño, de una perfidia, decimos que nos han hecho una *perrería*; para indicar que durante la noche hemos estado en constante inquietud ó en doloroso mal-estar, decimos que hemos pasado *una noche de perros*, y para dar á entender que uno se ha envilecido, entregándose á todos los vicios, no encontramos frase más propia que ésta: *se ha echado á los perros*.

Yo conocí á un realista que tenía por su perro verdadera adoración, y no encontraba insulto más grave y humillante para zaherir á los liberales que llamarles *perros*.

..

¿De dónde vienen todos esos lujosos carruajes, atestados de elegantes damas, de distinguidos caballeros, en cuyos rostros se refleja la mayor alegría? De las carreras de caballos. Un cuadrúpedo es el objeto de sus animadas conversaciones y de sus envidiables simpatías. Con la extraordinaria ligereza de sus patas ha conquistado ante aquel numerosísimo y selecto concurso un disputado premio, concedido por el Estado ó por algún ilustre personaje, premio que es cien veces, mil veces mayor que esos mezuquinos é insignificantes que de tarde en tarde, y como de limosna y á regañadientes, suelen conceder al artista por su genio, al poeta por su inspiración, al hombre honrado que expuso su vida por salvar la de sus semejantes, al soldado valeroso que derramó su sangre por defender su patria y su bandera.

Aquella elegante multitud, aquel ilustrado ministro, aquel elevado personaje, han considerado á un caballo que corre mucho, cien ve-

ces, mil veces superior al artista, al poeta, al inventor, al héroe sublime, y, sin embargo, llame usted á cualquiera de ellos *¡caballo!*... Calígula concedió al suyo los ambicionados honores del consulado romano; hoy hacemos más, arrojamos á manos llenas, bajo las patas de alguno, los codiciados caudales de Creso.

Para elegir á un senador, á un diputado, á un simple concejal, es necesario el voto de miles de hombres que han de reunir determinadas condiciones: para hacer rey, ¡nada menos que rey! á Darío, bastó el relincho de su caballo. Y, no obstante, el último de los ciudadanos incapacitados para votar, botaría... como un carretero si se oyera llamar *¡caballo!* por alguno.

Al graznido de los gansos del Capitolio debió Roma su salvación cuando los bárbaros llegaron á sus puertas. Llame usted hoy *gansos*, si quiera sea en sentido figurado, á los que suponen que los bárbaros están, no á las puertas sino dentro de la Ciudad Eterna, y pretenden salvarla con sus clamores... y ya verá usted lo que le sucede.

Una humilde pollina, inspirada por Dios, apartó á Balahám de la torcida senda que seguía dándole oportunos y saludables consejos. No intente usted siquiera la más discreta alusión á aquel animal privilegiado cuando se dirija usted á esos moralistas severos, que uno y otro día procuran apartarnos con sus amonestaciones del camino de perdición, que, según ellos dicen, seguimos, porque se expone usted á sufrir un disgusto.

Desengáñese usted, amigo D. León; los hombres somos injustos y caprichosos. Reconocemos, á pesar nuestro, la superioridad de esos que llamamos «seres inferiores», nos vemos sujetos á males y contrariedades que ellos nunca sufren; los vemos cuando nacen, comer y andar sin necesidad de niñeras ni de amas para casa de los padres; cuando crecen, libres de caseros, de prestamistas, de sastres y de patronas; comparamos nuestras obligaciones, nuestras necesidades diarias con las de esos animales, y nos sentimos humillados y envidiosos.

Por eso los perseguimos, por eso los esclavizamos, por eso los maltratamos. Por eso aun cuando algunas veces nos vemos obligados á confesar su superioridad, acaso sin darnos cuenta, sentimos después enojo invencible al vernos comparados con ellos.

..

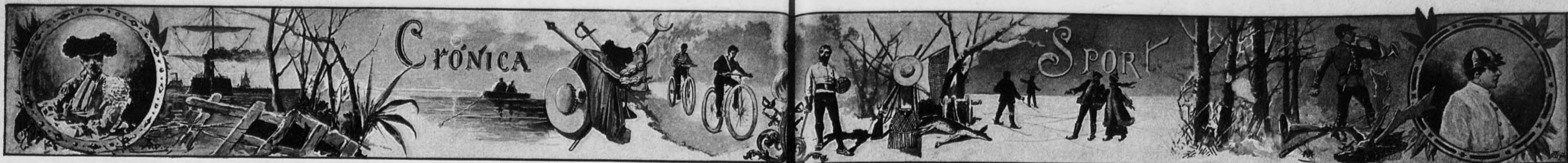
Levantóse de su asiento D. León al concluir yo de decir las anteriores palabras y, abrazándose cariñosa y entusiastamente, exclamó con acento grave y con tono solemne:

—Me ha convencido usted, amigo mío. He sido injusto con D. Lucas, y aún más injusto con los animales. A uno y otros debo una cumplida reparación. Desde hoy diré en todas partes, con verdadero orgullo, ¡que soy un animal!

Y yo, levantándome también y correspondiendo con igual afecto á sus manifestaciones, no pude, menos que decirle, aparentando seriedad y conteniendo la risa:

—¡Hombre, por Dios! ¡Mire usted que yo no lo he dicho para tanto!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ



RECOLECCIÓN DE LAS TRUFAS

LONGMAN'S MAGAZINE.—EL PERIGORD DE INGLATERRA.—AL PIE DE LAS HAYAS.—LOS PERROS TRUFEROS.—UN RÉGIMEN SEVERO.—EL TITUTAR Y EL SUPLENTE

LA busca de las trufas es la distracción más admirable que pueden soñar los vegetarianos. Este género de sport proporciona tantas emociones como la caza muerta, y no cuesta una sola gota de sangre. Los apóstoles más convencidos de la fraternidad de todos los seres de la creación pueden dedicarse á él sin contradecir sus principios y llevar á sus casas un botín succulento que no será emponzoñado por el remordimiento de haber matado una perdiz inofensiva ó una liebre tímida.

Desgraciadamente la medalla tiene su reverso. La busca de las trufas según el método clásico generalmente empleado en el mediodía de Francia, exige el concurso de un auxiliar poco seductor. Los aficionados á los animales no tienen todos la heroica humildad de San Antonio, y no se resignan sin cierta repugnancia á recurrir á los buenos oficios de un compañero cuyos gruñidos guiados por un olfato infalible arranca á la tierra el más precioso de sus tesoros.

Los ingleses, que poseen en alto grado el instinto de la limpieza, no han consentido jamás en utilizar los talentos de un colaborador tan grosero. A fuerza de cuidados y de perseverancia, han creado una raza de perros que nacen con todas las condiciones requeridas para iniciarse en el arte de descubrir las trufas.

Era imposible resolver el problema de una manera más ingeniosa y agradable. En lugar de dirigirse á un asociado inmundo é infiel que devora con sus dientes é insaciable glotonería la mayor parte del producto de sus descubrimientos, el hombre ha puesto una vez más á su devoción al más desinteresado de sus amigos.

Á primera vista, las trufas inglesas parecen una paradoja gastronómica. Existen sin embargo, y los ingleses proclaman muy alto que tienen un sabor exquisito. Esta afirmación atrevida hace más honor á los hijos de la Albión que á la finura de su paladar.

Por un extraño capricho de la historia, un español fué quien enseñó á los ingleses el arte de buscar las trufas y de sacar partido de un producto espontáneo del suelo y del que estaban lejos de sospechar su valor.

¿Era éste un marinero escapado del desastre de la Armada quien, en lugar de perseguir una legítima venganza, proporcionó un inmenso beneficio á los enemigos de su patria?

¿Era un aventurero? ¿Un vagabundo? Este problema histórico no se ha dilucidado, pero ello es indudable que Inglaterra debe á un español el solo progreso serio que ha realizado desde hace trescientos años en el arte culinario. Es en la región del Oeste, en el punto de unión de la península que penetra como una espuela entre la Mancha y el canal de Bristol, donde se encuentra el distrito trufero de que se enorgullecen nuestros vecinos. El Wiltshire es el Perigord de la Gran Bretaña.

Esta expresión debe tomarse á la letra. Las trufas inglesas más auténticas son en seguida vendidas en el mercado de Londres al mismo precio que si llegaran directamente del departamento de la Dordogne. Una capa de pintura de aceite de nuez basta para operar este cambio de nacionalidad. Gracias

á este artificio, las trufas de Wiltshire pierden el color verdoso con que á primera vista se las conoce, tomando así el tinte negro de las trufas francesas de primera calidad. Los que emplean su talento en este género de industria, de dar color á las trufas, realizan grandes beneficios. Compran al precio de cuatro francos la libra de una mercancía que venden cuatro veces más cara, después de haberla dado un falso color y una

Magazine, una interesante geografía de la trufa inglesa. Este escritor nos enseña, en una inexplicable bazaría de la Naturaleza, este producto enterrado á una profundidad de centímetros de profundidad. Es inútil revolver las hojas producen sombras muy espesa. Hay que

poco á poco del árbol si éste ha cumplido los cuarenta años. Según M. Anderson Graham, la temperatura húmeda ó seca de la estación ejerce una extraña influencia sobre la producción de las trufas. En el Wiltshire las lluvias de 1894 produjeron una abundante recolección de trufas del más hermoso negro hasta el punto de poder, con pleno derecho, rivalizar con las de nacionalidad perigordiana por razón de su esplén-

su trabajo. El perro pone al servicio del hombre las aptitudes que le ha dado la naturaleza. Es cazador por instinto y cuando persigue la caza se encuentra en su elemento. Es todo lo contrario de la raza de perros que viene al mundo con una irresistible vocación para lo que bien pudiera llamarse la caza de las trufas. Es un arte que hay que enseñarles á fuerza de paciencia, lo mismo que se les enseña á hacer el ejercicio militar ó á jugar al dominó.

Los perros han sido los primeros auxiliares que los agricultores de Wiltshire han utilizado para el ejercicio de la industria accesoria que reporta á aquellas pobres gentes el mejor de los medios de existencia. Bastante inteligentes para comprender la voluntad de su maestro y dotados de un olfato sutil, estos perros, verdaderos bienhechores de la humanidad, son también capaces de aprender en un corto número de lecciones á descubrir una trufa enterrada bajo un montón de estiércol, que á buscar un pañuelo bajo un mueble. Desgraciadamente, los perros sirven mejor para los ejercicios de sociedad que para los trabajos al aire libre; estos amigos del hombre parecen destinados para cultivar las artes de entretenimiento. Los destinados á buscar trufas se cruzan con otras razas á fin de conseguir mezclas capaces de resistir las intemperies. Es necesario formar una raza de perros que resista los ardientes rayos del sol y tenga aptitudes especiales para descubrir un producto del reino vegetal enterrado á un pie bajo tierra.

La educación de un perro trufero se parece á la de un perro de circo; una extrema suavidad de parte del maestro es la primera condición de éxito. Se arroja una trufa á algunos pasos y se habitúa al perro á traerla entre los dientes; se la esconde en seguida bajo montones de hierba y se le obliga á buscarla, y cuando lo ha hecho se le ofrece como recompensa un terroncillo de azúcar ó cualquier otra golosina.

Los ejemplos de otros perros prácticos facilitan el progreso del aprendizaje cazador. Los aldeanos de Wiltshire tienen siempre de reserva un perrillo suplente á fin de no verse privados de los servicios de tan estimable compañero de caza si llegara á morirle.

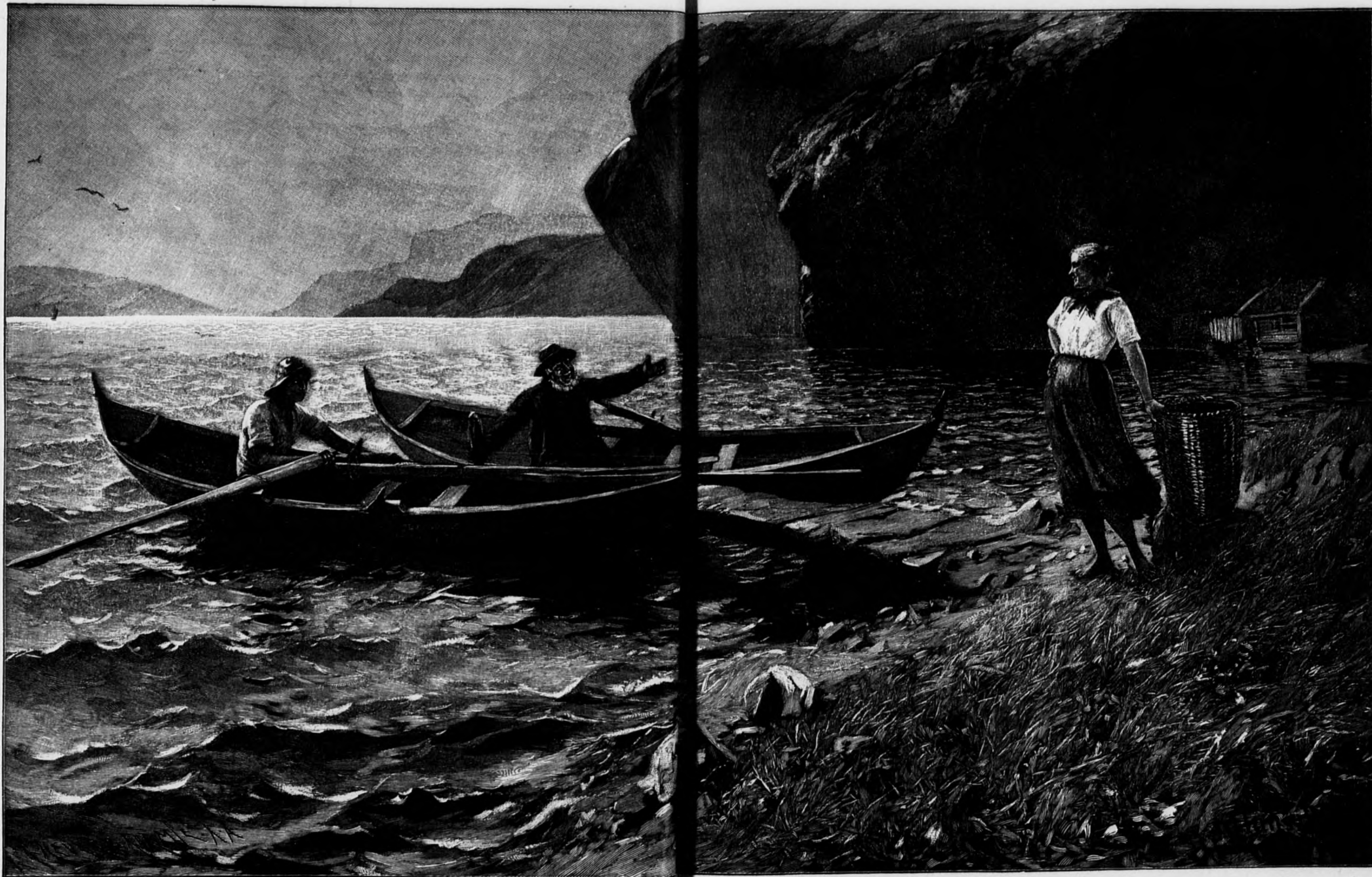
G. LABADIE

DEL ARROZ, SUS CLASES Y CULTIVO

ORIGINARIO de la Arabia, el arroz es planta gramínea que por su bondad alimenticia puede decirse que lo catan más de la mitad de las gentes que pueblan los países conocidos, habiendo en él diferentes variedades; pero las principales son el anegado y el de secano. El primero vive siempre en el agua, y como es natural y lógico, sin este cuerpo líquido, en abundancia, es materialmente imposible su cultivo.

Para la siembra téngase el terreno abonado y preparado de antemano, tómase la simiente con cubierta, que sin ella no germinaría, echándola á voleo sobre el agua y por su propio peso va á parar al fondo, donde á los nueve días nace; su época en marzo, la cual podemos verificar de otra manera.

Tomado un terreno bien preparado y perfectamente encharcado, se forman los criaderos, dividiendo dicho campo en cuadros separados por caballones, y en ellos se practica la siembra á granel. Nacida la planta se mantiene limpia de malas hierbas, y se trasplanta al tener un centímetro y medio de alto. Para esta operación, preparada la tierra, tal como antes



¡HASTA LA VUELA! CUADRO DE HANS DALL

etiqueta mentirosa. Las trufas son las perlas del reino vegetal, nacen de uno de esos caprichos exquisitos de la naturaleza cuyo secreto se oculta á la ciencia humana. No parecen obedecer á ninguna regla fija. En Francia se producen espontáneamente al lado de las encinas, en Inglaterra casi siempre al pie de las hayas.

Se las encuentra algunas veces cerca de los cedros ó de los tilos, y muy raramente bajo la copa de nogales. Según una opinión universalmente acreditada al otro lado de la Mancha, las raíces de este arbusto le comunican un sabor delicioso.

M. Anderson Graham acaba de publicar en el Longman's

otoño despojen las ramas priman el follaje que impiden al aire y á la luz llegar á la superficie del suelo.

El notable colaborador de Longman's Magazine consigna otra observación que ha sido sobre el terreno y de que debe tomarse nota. Las trufas que abundaban antes en el bosque de Epping no son más que un recuerdo histórico. Es á la edad de los árboles á quien el sabio naturalista atribuye la esterilidad de los hoy atacado el más célebre de los antiguos distritos trufos de Inglaterra. Á partir del momento en que el consumo excesivo, el subsuelo agotado deja de suministrar productos espontáneos. La trufa se aleja

dido color. El año 1893, al contrario; la extrema sequía que causó tantos desastres á la agricultura europea, no produjo más que trufas rojas, de sabor y olor desagradable.

Los ingleses tienen el talento de crear de todo especies artificiales. En este arte esencialmente nacional, los pobres no son menos hábiles que los ricos. Gracias á innumerables combinaciones y cruzamientos de diferentes razas caninas, los aldeanos de Wiltshire han obtenido admirables perros truferos. La nueva variedad con que se ha enriquecido la especie canina no se distingue por la elegancia de sus formas. Nunca se admitirá en ninguna exposición; para juzgarla es preciso ver



se ha indicado, se arrancan las plantas, y naciendo manojos van los cultivadores caminando hacia atrás, desde la cabeza de los cuadros, plantándolas con la mano en aquel fango, á tresbolillo y á un pie de distancia. Después se riega, procurando que se renueve constantemente el agua, hasta que madura ya, se cierra la entrada del líquido para que oreándose la tierra pueda hacerse la recolección.

Este cultivo sólo tiene lugar, y así lo exige el Gobierno, en puntos despoblados ó que estén lejos de las poblaciones; porque las emanaciones pestilentes producidas por los estiércoles encharcados alteran la salud pública, desarrollándose calenturas que terminan con tercianas, siendo tan continuas que se hacen perennes, no tan sólo en los parajes do se cultiva el arroz, sí que también se ven perjudicados de tales enfermedades los habitantes de los pueblos limítrofes. Respondan por nosotros los de esta provincia, Amposta, San Carlos de la Rápita y otros varios, en cuyos puntos apenas hay una persona que tenga un color sano y casi familia que durante el año se vea libre de enfermedades.

De ahí, pues, el que se haya ensayado el arroz de secano; mas desgraciadamente no ha tenido éxito con relación á la parte lucrativa, ya que sembrado el terreno de plantas del país, éstas dan resultados más beneficiosos. Aunque recibe este nombre, necesita agua que se la daremos y tres veces por semana: la siembra en igual mes que el de riego y llegadas las plantas á una altura de medio centímetro, conviene dar la primera escarda, crecidas algo más la segunda, y en septiembre se riega como el otro, en cuyo caso, hechas las haces, se llevan á la era para la trilla como el trigo. Cribado y limpio se conduce al molino, y con una muela de corcho se descascara, reservando antes la cantidad necesaria para la siembra próxima.

PEDRO B. VALLS

Tarragona, 27 abril 95.

NOTAS TEATRALES

Si el valor artístico del período transcurrido hubiera de computarse por la cantidad de obras durante él producidas, la quincena teatral que al escribir estas notas está dando las boqueadas, merecería ser contada entre las más gloriosas. Pero en arte no es lo que más vale la cantidad, sino la calidad; y en este sentido, el período que fina tiene poco que merezca, no ya elogios, pero ni mención siquiera. Bastantes estrenos en los teatros de género chico; escasísimos triunfos, y de éstos la mayor parte debida, más que al mérito de las obras representadas, á otras muchas causas, cuya enumeración, por demasiado conocida, resultaría aquí innecesaria.

Tenemos compañía italiana en la Comedia, y dentro de poco tendremos otra en los Jardines. El canto y el baile son lenguajes universales, aunque el canto se entiende mejor que la coreografía.

La compañía de la Comedia ha representado con éxito varias zarzuelas españolas, lo que prueba que el talento se hace comprender en

cualquier idioma. La jota de *El Dño de la Africana* produjo delirante entusiasmo.

No es preciso ver los carteles para saber que funcionan en nuestros teatros compañías extranjeras.

Con darse un paseo por las calles principales, basta. Desde luego nos fijamos en algunas mujeres que llaman extraordinariamente la atención. Sean feas ó bonitas, ellas de fijo van dejando á los transeúntes hechos estatuas.

Naturalmente: el color de su pelo es un color que alarma; es un rubio fantástico, que parece llamas vivas, ó el mismo arco iris arreglado á las conveniencias del sombrero. Algunas tienen verdadero cabello de ángel; ó larguísimo rizo de huevos hilados.

El color del rostro es también de fantasmas diríase hecho de pasta de fresas, leche, añil y nácares: si los bustos de mármol pudieran hacer muecas, nadie dudaría de que eran bustos.

Sus ojos son inmensos, rasgadísimo hasta lindar con las orejas, en las cuales no suele haber ficción ni pendientes. Esos ojos, que cortan larguísimas pestañas puestas á mano y que se rodean de oscuros círculos, como *aureolas* del placer, miran lánguidamente, como la fascinación desde el fondo del abismo.

No suelen ser pequeños los labios, rasgados por la naturaleza, esta vez, sin ayuda del arte; pero un carmín vivísimo los dibuja y recorta sobre la nieve del rostro. Toda la cara está rígida como la de un muñeco de *biscuit*.

El sombrero tiene formas excéntricas, con algún pájaro de rapiña en un lado y con un velo de color que cae hasta la mitad del semblante, suavizando aquella fisonomía de amazona de circo. El vestido es ceñido, para dar relieve á las formas, y de telas vistosas. Una sombrilla con gran moña de cintas de colores; unas botas altas, con tacones de peón, y los guantes, que suben hasta el codo, completan este traje de guerra.

Su paso es resuelto; su mirar alardeando de indiferente; se detiene en todos los escaparates, entra en las tiendas, pregunta mucho y en ninguna deja dinero.

Los jóvenes se quedan con la boca abierta, viendo llegar aquel raro monstruo que parece mujer bonita; los hombres serios se contentan con mirarla de reojo; los viejos se apartan con tardías demostraciones de susto y de escándalo.

Lleven lo que lleven, estas mujeres se distinguen de todas; ni se confunden con las horizontales, ni con las modistas, ni con ninguna clase social; son artistas, son racionistas, bailarinas, coristas ó actrices de alguna compañía extranjera.

Pero lo repito; feas ó bonitas, bien ó mejor vestidas, llaman seguramente la atención.

Que es lo que ellas quieren llamar.

En el Lázaro de *La Dolores*, del maestro Bretón, había demostrado el simpático y aplaudido tenor Menchaca sus notables cualidades de artista y de cantante; pero al interpretar la parte de Celemin en la misma ópera, el concepto del público acabó de reconocerle como artista de primera fila.

La parte de Lázaro parece escrita para que Menchaca luzca todas sus condiciones de singular cantante y excelente actor, hasta el pun-

to de que difícilmente en muy pocas obras—y cuenta que tiene muy extenso repertorio—ni en ningún otro papel podrá sentirse más en su terreno, ni hallar ocasión de aplicar sus prendas y méritos personales. Y, sin embargo, al hacer la parte de Celemin demostró la ductilidad de su talento artístico, y el dominio de su preciosa media voz y de sus hermosas notas agudas.

En la noche de su despedida volvió el tenor bilbaíno á cantar la parte de Lázaro que tantos aplausos le ha valido en Madrid.

Menchaca sigue triunfando, y su último triunfo es el de su despedida.

Aquella noche dió á la parte de Lázaro una ejecución primorosa.

La hermosa romanza ó madrigal del segundo acto díjola de un modo verdaderamente ideal, y el dúo del mismo acto parecía un gorjeo más que un canto humano. La célebre y apasionada frase del acto tercero, encaje de notas, que tiene tanta armonía como inspiración, produjo tan indescriptible entusiasmo, que tuvo que repetirla tres veces. En el resto del dúo sus acentos impregnados de pasión y de acceso amoroso, su dicción musical irreproachable, cautivaron al público en masa. Al terminar obtuvo las mayores demostraciones de entusiasmo que hemos presenciado en el teatro.

Otra de las notas más salientes es el estreno de *El cabo primero*.

El público gusta de estos fuegos artificiales del ingenio y los aplaude.

Y puesto que le bastan y le sobran no hay nada que añadir.

La música del maestro Fernández Caballero es en sus armonías graciosas y admirables y en su orquestación llena de colorido, el destello de su alma, enamorada de la belleza.

RAGUER

EL CULTIVO DE LOS CLAVELES

Y DEL HELIOTROPO

Los claveles se propagan por semilla ó por esqueje, pero este último procedimiento es el más usado y más práctico.

Para que florezcan en invierno, se cojen los esquejes en la segunda quincena de octubre ó primera de noviembre y se clavan en una maceta con intermedio de dos ó tres centímetros.

La tierra debe estar suficientemente abonada y removida, cuidando de darle riegos frecuentes.

En dos ó tres meses los tallos no harán nada, pero al iniciarse la primavera comenzarán á hilar, época en la que deberán sacarse de la maceta, con cepellón en la raíz para ponerlos en otros tiestos ó la tierra.

Los esquejes que se siembran más tarde de esa época, están muy retrasados y es más fácil que se sequen, por más que algunos arraigan aun en el mes de mayo, pero éstos no florecen hasta la primavera siguiente.

Los claveles, para su cultivo, requieren abundancia de agua, mucho sol y poco aire.

En azoteas reservadas al N. L. y P. ya natural ó artificialmente, se crían en todo tiempo unos claveles de tamaño extraordinario.

Para que la flor sea grande conviene quitar las pequeñas capirotas que nacen alrededor de la principal del tallo, de modo que en cada uno



de los múltiples que contiene la mata, queden á lo sumo dos ó tres bellotas.

Los claveles blancos, llamados de espuma, los amarillos y rojos, conocidos vulgarmente por los claveles de *tomate y huevo*, los rosa salpicadas de grana, los medios claveles blancos con puntitos encarnados, y toda clase de clavellinas, sólo florecen en primavera.

Por el contrario, son de todo el año los rojos, afelpados, blancos, listados de encarnado, *bandera española*, rosa, amarillos y morados.

Puede emplearse para ellos cualquier clase de abono y tierra dándoseles cavas frecuentes.

Otra de las plantas que unen á su delicado matiz un aroma de exquisita fragancia, es el heliotropo del Perú ó vainilla.

Si su flor no es de gran hermosura reúne en cambio, como ya hemos dicho, el grato olor y otra cualidad aún más apreciable, la de florecer en todo el año y más particularmente en invierno cuando las flores escasean.

Su cultivo es bien sencillo, contando con que el invierno no extreme sus rigores, pues el cuidado mayor que ofrece esta planta es evitarle el frío; se pueden criar en abundancia de las dos clases conocidas y que sólo se diferencia por el color más ó menos violado de sus florecitas. Se propagan por semilla, por esqueje y por acodo.

La semilla se siembra en febrero ó marzo cuidando reservarla en las noches de frío y dándole riegos cada tres días.

Por esqueje arraigan muy bien: se cortan brotes tiernos y se clavan en la tierra teniendo cuidado de taparlos con campana de cristal ó metidos en la estufa; á los pocos días se nota un gran crecimiento y desarrollo.

Por acodo también se propagan, como los jazmineros.

En verano se deben regar con intervalos de tres días y en invierno según lo exija la condición del terreno.

No necesita mucho abono, y sólo deberá hacerse cavas de poca profundidad con objeto de deshacer la costra que forma la tierra con los frecuentes riegos.

Generalmente en todo su desarrollo sólo alcanzan la altura de dos metros, pero se extienden bastante sus ramas, siendo propósito para revestir cañizos ó enrejados.

Es de hoja perenne.

P. M.

Nuestros grabados.

UNA INDISCRECIÓN

AMIGAS, indudablemente, que se hacen una confidencia de amores, de esperanzas, por que las confesiones de penas no pintan en la cara sonrisas sino lágrimas. No sé que ley misteriosa atrae á las mujeres á depositar sus afectos en tipos de belleza opuesta á la suya; casi todas las grandes amigas que he visto son como las del grabado, si rubia una la otra morena, altas y bajas, tímidas y atrevidas, una mezcla, en fin, de accidentes y caracteres distintos.

Si la *marica*, que desde la cuba atiende á la conversación, aprende alguna palabreja, bien puede dar á las muchachas un disgusto, como aquella cabrita de la *Esmeralda* que escribiendo el nombre de *Fébo*, comprometía tanto á su dueña, la conocida heroína de Víctor Hugo.

¡HASTA LA VUELTA!

El sol, levantándose sobre los acantilados de la costa, convierte hace rato el mar en un espejo de plata; las gaviotas describen con su rauda vuelo curvas irregulares y caprichosas: es la hora del trabajo, de la lucha, del peligro, todos los días afrontado y vencido casi siempre. La pareja de lanchas, desatracando, pone proa á la mar en busca de la pesca, que en abundancia se acoge al abrigo del pequeño golfo. Á lo lejos, un punto blanco que apenas se recorta sobre el uniforme color de la mar, señala la presencia de un falucho que á favor del viento de *afuera* acaba de enfilarse la boca del pequeño puerto.

Los pescadores se despiden joviales de la moza diciéndola: *¡hasta la vuelta!* Pero, ¿sabe ella acaso si los volverá á ver? ¿Puede nadie asegurarle que el viento que apenas ondea su falda no ha de convertirse en furiosa galerna que destrozando las lanchas arroje á la costa sus despojos en testimonio de la catástrofe?

Probad el **HENRI GARNIER & C.**
COGNAC

NOTAS DE SPORT

VELOCIPEDIA

LA preferencia dada al velocipedismo en el programa que para las fiestas de mayo ha redactado el Ayuntamiento de Madrid, el creciente desarrollo que toma en nuestra patria la afición á esta interesantísima rama del sport, el estado floreciente de nuestras sociedades velocipédicas, que consiguen uno y otro éxito en cuantas carreras y excursiones organizan, son motivos bastantes para una vez más colocar á la cabeza de nuestra crónica la sección referente á este sport, objeto de nuestra atención más solícita y más vivas simpatías.

Sólo el velocipedismo se ha salvado del gran naufragio que el mentado programa representa: el nuevo parto de los montes acaecido en la Casa de la villa, no ha dado vida solamente á un ratón, sino también á un arrogante ciclista, que montado en su máquina, penetra en el amplio portalón de aquella casa, con bandera desplegada, á recibir la bienvenida de los mismos ediles, que como cancerberos, guardaron hasta hoy su puerta armados de las escobas que para este fin requirieron á los *guajiro*s encargados de la limpieza pública. Si, fuerza es confesarlo, el velocipedismo en Madrid ha sido tratado hasta ahora á escobazos. De ahí la gran importancia que pudiéramos llamar *política* que ha tenido el flamante programa inaugurado hoy. Enhorabuena, compañeros; ¡ya no sois *parias* del Municipio, con menos derechos que el carretón de un traperero ó el perro vagabundo, ya sois hombres, ciudadanos, se admite vuestra importancia, se dan fiestas en vuestro honor y siquiera se os premie mezquinamente, el fuero se ha reconocido, ya se os dará el *huevo* después!

En todas las clases sociales cunde cada vez más la afición velocipédica, pero entre la gente de pluma, literatos y periodistas, es donde cuenta la bicicleta con más adeptos; cada día hay un nuevo nombre, ilustre en el teatro, en el libro ó en la prensa, que añadir á la lista de los *compañeros de pedal* y esto se explica perfectamente, pues á las personas dedicadas á trabajos intelectuales está especialmente recomendado tan higiénico ejercicio. Citemos nombres: Echegaray, el dramaturgo insigne, adelanta rápidamente en su aprendizaje y su hermano don Miguel está decidido á imitarle; el *pequeño* Vital Aza anda buscando por esos almacenes una máquina que convenga á su dimensión; Angel Muro empuña el guía dando tregua á las cacerolas; la redacción de *El Imparcial* en pleno, imita á Domingo Blanco y se convierte; nuestro compañero Rodrigo Soriano, ayudado por Arribas y Urrecha, predica la buena nueva en el *Heraldo* y convence á

Martínez Espada, Caamaño y Melgares; Angel Luque da el ejemplo desde *El Resumen* y... hacemos punto por ser la materia interminable.

La carrera Salamanca-Madrid verificóse con buen tiempo el día anunciado y resultó tan interesante como se esperaba. De los campeones inscritos sólo Argüello, de Avila, no pudo tomar parte en la lucha por haberle acometido repentina indisposición. Á las cuatro de la madrugada, los jueces conde de Zennete y presidente de la Sociedad Salmantina, dieron la salida á Ribed (favorito), Lozano, Pedrós y Jiménez Madrid; este último se detuvo en Peñaranda algo indispuerto y tomaron la delantera Lozano y Pedrós; en Avila fueron vitoreados los corredores por un público numerosísimo y pasó primero Julián Lozano á un tren sumamente rápido, aumentó éste en la bajada del Guadarrama, que hizo en un cuarto de hora, y á la 1 h. 18' t. llegó á la tienda de campaña instalada junto á la estación del Norte, que servía de meta. Después entraron Pedrós y Ribed. La carrera ha sido una brillante prueba de los adelantos del ciclismo español, ha servido á J. Lozano para demostrar sus excelentes condiciones, pues ha batido todos los *records* de carretera y ha desmentido cuantas profecías se hicieron acerca de ella. Esperamos que sirva de escalón á la que tenga por meta las playas donostiarras.

En Granada se trabaja activamente en el velodromo que construye la *Sociedad Excursionista* en los llanos de Armilla, para que pueda inaugurarse en las próximas fiestas del Corpus.

En el extranjero está seriamente preocupada la atención pública con la trágica muerte del decano de los corredores franceses, Médinger. Un drama pasional de los que tanto abundan por desgracia en las sociedades modernas, *un cariño que mata*, puso fin á la existencia del notable campeón, á quien no pesaban sus 36 años de vida y 14 de pista para ser todavía una estrella del deporte. Como constructor de máquinas, había conseguido acreditar la marca *Cycles Médinger* de que era propietario.

TURF

DE carreras de caballos hablaremos bien poco, pues según tenemos ofrecido, al terminar la reunión hemos de dar el resultado técnico tomado y sujeto á comprobación por nosotros en el hipódromo.

Las carreras de caballos que se han de celebrar en Granada con motivo de las fiestas del Corpus prometen ser un acontecimiento, á juzgar por el programa que conocemos y que extractamos á continuación:

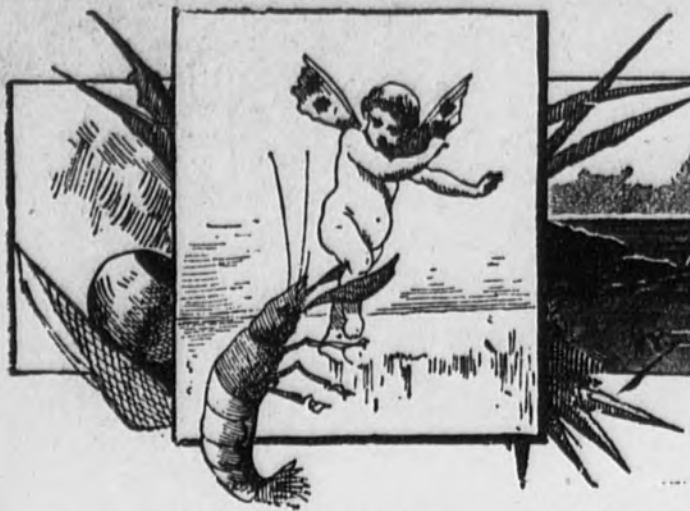
Primer día, 21 de junio.

1.ª carrera.—*Ensayo*.—Premio: 750 pesetas; 500 del Casino y 250 de la Comisión.—Para caballos enteros castrados y yeguas de 3 años en adelante, que no siendo pura raza inglesa, sean nacidos y criados en la Península, y caballos y yeguas morunos, que no hayan ganado premio en carreras formales.—Distancia, 1.300 metros.—Matrícula, 60 pesetas.

2.ª Militar (de saltos).—Premio de la Real Maestranza: un objeto y 250 pesetas de la Comisión.—Para caballos enteros castrados no siendo pura sangre y que procedan de compra ó remonta, corridos por oficiales de esta guarnición. Traje de uniforme.—Distancia, 2.500 metros.—11 saltos. Matrícula, 30 pesetas.

3.ª Armilla.—Premio: 2.000 pesetas; de la Comisión, 1.500 y del Círculo Mercantil, 500: 1.500 al primero y 500 al segundo.—Para potros y potrancas de tres años, nacidos en España.—Han de tomar parte en esta carrera por lo menos tres caballos de distintos dueños; siendo dos, se adjudicarán 1.250 pesetas al primero, y 250 al segundo.—Distancia, 1.800 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

4.ª Premio de S. A. R. la Infanta doña Isabel: un objeto de arte.—Para caballos y yeguas de cualquier raza, nacidos en la península.—Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.



CRÓNICA DEL SPORT

5.^a *Generalife*.—Premio: 1.000 pesetas, del Excelentísimo Ayuntamiento; 750 al primero y 250 al segundo.—Para caballos y yeguas de cualquier raza, nacidos ó criados en la provincia, y cuyos dueños residan en la misma.—Han de tomar parte, por lo menos, tres caballos de diferentes dueños.—Distancia, 1.400 metros.—Matrícula, 60 pesetas.

6.^a *Bibarrambla*.—Premio: 500 pesetas de la Comisión.—Para toda clase de caballos y yeguas que no hubiesen obtenido premio en este día.—Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

Segundo día, 22 de junio.

1.^a carrera.—Premio de S. M. la Reina.—Para caballos y yeguas de cualquier raza, nacidos ó no en la Península.—Distancia, 1.800 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

2.^a *Militar*.—Premio: 1000 pesetas, del Ministerio de la Guerra.—Condiciones para esta carrera, las designadas por el Reglamento del Ministerio de la Guerra, aprobado en 13 de marzo último.—Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

3.^a Gran premio de Granada: 4.000 pesetas, del Excelentísimo Ayuntamiento; 3.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos y yeguas de cualquier raza, nacidos ó no en la Península.—Han de tomar parte en esta carrera, por lo menos, cuatro caballos de diferentes dueños; de no ser así, se adjudicará al primero 2.500 pesetas y 750 al segundo.—Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 250 pesetas.

4.^a *Provincial*.—Premio: 1.500 pesetas, de la Excelentísima Diputación; 1.250 al primero y 250 al segundo.—Para caballos de provincia, las mismas condiciones y penalidades que para la 5.^a carrera del primer día.—Han de tomar parte por lo menos cuatro caballos de diferentes dueños, y de no ser así, se adjudicará 1.000 pesetas al primero y 250 al segundo.—Los que matriculen caballos para las dos carreras de la provincia, pagarán por matrícula del primer día 50 pesetas y 65 para ésta. Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 75 pesetas.

5.^a *Alhambra* (de saltos).—Premio: 1.250 pesetas, de la Comisión; 1.000 al primero y 250 al segundo.—Para caballos y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península.—Distancia, 3.000 metros.—11 saltos.—Matrícula, 100 pesetas.

6.^a *Compensación*.—Premio: 750 pesetas, 500 del Liceo y 250 de la Comisión, 500 al primero y 250 al segundo.—Para toda clase de caballos y yeguas que, habiendo tomado parte en las carreras de este día, no hubiesen ganado premio.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 60 pesetas.

En Filipinas, aumenta la afición de un modo considerable, y recibimos noticias de Iloilo, que alcanzan á fin de marzo, dándonos cuenta detallada de las carreras que organizó aquel «Jockey-Club», al que mandamos nuestros plácemes, y que dados los elementos con que allí se cuenta y la reciente implantación del espectáculo, que sólo data del año pasado, han sido un verdadero triunfo. Los programas que tenemos á la vista acusan resultados extraordinarios, pues imposible parece que con caballos que no deben ser de raza dados sus nombres, nacidos la mayoría en el Archipiélago, se puedan conseguir velocidades tan grandes, que apenas se diferencian de las que obtienen en el hipódromo de la Castellana nuestros campeones; totalizando la distancia y el tiempo de las siete carreras de dos días, entre las que había una de resistencia, dos de velocidad y cuatro intermedias, de ellas una de jacas, hallamos que aquellos caballos corrieron 11.436 metros en 18'20". El estudio de los resultados demuestra que el caballo filipino es de más resistencia que velocidad, como ocurre á todo animal que no es de pura sangre y no está preparado, y por lo que pueda servir, apuntamos el dato de que hubo carreras hechas casi á paso de Derby. Para terminar, un aplauso á D. Manuel Díaz Iglesias, presidente de la culta sociedad or-

ganizadora y alma, según nos dicen, de las carreras.

También en Montevideo hubo carreras de importancia, en los primeros días del mes pasado, disputándose algunos premios clásicos, entre otros los de «Velocidad», «Primer paso» y «General Artigas», ganados respectivamente por *Zig-zag*, del stud Armonia, *Esfinge*, de la cabaña Las Acacias y *Elio*, cuyo propietario ignoramos.

En Francia siguen los *meetings* de primavera en los hipódromos del Bois de Boulogne, Saint-Ouen, Colombes, Lyon, Vincennes y Maisons-Laffitte, con resultados que no revisten importancia fuera de aquel país.

Los ingleses á estas horas no hablan más que del próximo Derby de Epsom, ni hay *sportsman* que se preocupe de otro asunto; *Sir Visto*, de Lord Rosebery, tiene más partidarios cada día y hay quien asegure su triunfo, como si ya lo hubiese presenciado.

ANDARINES

El viajar andando y de limosna, que siempre se ha considerado como la mayor penalidad, es hoy una verdadera obsesión, un fanatismo en el extranjero. Numerosos aficionados andan por esos mundos todos con diferentes objetivos, pero unidos por la nota común de no llevar un céntimo.

El americano Mac Dade, por apuesta con el inglés Dulf, salió en cueros vivos del Círculo de San Francisco, California, con diez céntimos de capital, dispuesto á recorrerse 15.000 millas á pie y 10.000 embarcado, en el solo espacio de 365 días cabales, y necesitando mantenerse sin robar, pedir ni aceptar dinero, como tampoco solicitar trabajo; hizo su salida el 4 de septiembre de 1894 y ahora está en París. La odisea de su viaje, abundante en graciosísimos episodios, llenaría muchas páginas, pero hasta hoy va venciendo á su contrincante Dulf, y se espera sobre los 285.000 dollars apostados.

Á Alicante ha llegado, procedente de Valencia, el periodista francés Mr. Henry Gilbert, que se propone dar á pie la vuelta al mundo; en tres meses lleva recorridos 1.727 kilómetros y cree tendrá que andar 63.000, sin dejar de seguir la dirección del meridiano de París.

También ha llegado á Gibraltar otro periodista, M. Adolfo Braunwarth, que partió de California hace un año y ha atravesado la América y la Europa, dirigiéndose ahora á la parte norte de África.

COLOMBOFILIA

El concurso de palomas mensajeras organizado por el «Correo Colombófilo» de Valencia, se efectuó hace pocos días; la suelta se hizo en el cuartel de la Montaña de esta Corte, y obtuvieron los primeros premios los palomares de D. Federico Valero, D. Filiberto Zaragoza y D. Francisco Lorca. Algunas aves llegaron con un extraordinario retardo de más de veinticuatro horas, cuya causa no alcanzan á comprender los aficionados valencianos; una paloma llegó con señales de haber sido cogida.

CAZA

Aunque por la estación en que estamos no puede resultar muy larga esta sección, anotaremos en ella algunas excursiones interesantes proyectadas unas y habidas otras en la pasada quincena.

Los marqueses de Perales y condes de Niebla, están actualmente en el coto andaluz de Oñana, donde piensan permanecer un mes cazando. Varios aficionados cordobeses, en solo cuatro días de batida, cobraron cinco jabalíes, dos ciervos, un venado, varios lechones y un cervatillo; recordamos pocas excursiones en que se haya podido matar tanto en tiempo tan limitado, y esto debió consistir en que se aunarón los dos elementos capitales: el terreno y las escopetas, que rara vez suelen hermanar.

El «Casino de Cazadores de Valencia» tiene en estudio una partida á Almenara, pueblo en que este año abundan extraordinariamente las tórtolas.

Para el «Gran Certamen Nacional» de tiro que trata de celebrarse en Reus—y del cual, dicho sea de paso, no hemos recibido programa alguno—ha regalado D. Andrés Moroto, coronel del regimiento

de cazadores de Tetuán, de guarnición en dicha ciudad, un lujoso zurrón con tapa de piel de tigre, una canana y un maletín.

Los periódicos profesionales extranjeros, vienen alborotados con la noticia de que un cazador de la Silesia austriaca ha dado muerte á un *lince*; dicen que esto ha sido un caso fenomenal, pues hace muchos años se consideraba extinguida la raza en Europa. Por lo visto estos colegas son de los que creen que España no existe ó pertenece al continente asiático, pues este invierno nuestro amigo Covarsí con varios compañeros, cobró un linco en las dehesas extremeñas, con mucho menos aparato que el cazador de Silesia y nos parece que no sería éste el único animal de su clase que hubiera en España.

Por último, daremos cuenta de haberse fallado el pleito que el conocido fabricante de armas de fuego, Mr. W. Greener, de Birmingham, sostenía contra los señores L. Abrahams y Compañía de Melbourne, por el uso indebido de la marca *Greener*, sobre armas que no eran fabricadas por el demandante. El día 27 del pasado se vió el pleito, y demostrado el fraude que há largo tiempo se venía cometiendo, el Tribunal de Melbourne condenó á la parte demandada á pagar la friolera de 5.500 libras esterlinas de indemnización á la casa Greener y las costas del pleito; ¡y ahora que sigan firmando con nombre ajeno!

ATLETISMO

Aunque no tan rápidamente como nosotros quisiésemos, va extendiéndose en España la afición á los juegos del *Foot ball* y *Base ball* y ya se disputan algunos tantos, *teams* exclusivamente españolas. Ahora se celebran en el velódromo de Bonanova de Barcelona, partidas de aquellos juegos, que alternan con las carreras de bicicletas.

En la Habana se verifican también partidos de *Base ball* muy notables, cuyos *scores* tenemos á la vista, mereciendo citarse entre ellos la lucha de «Almendares» con «Habana», ganada por éstos con 12 X 11 y el desquite que «Almendares» tomó en «Matanzas» haciendo 16 X 8, gracias á los golpes magistrales de Delabaty y Cachurro.

TAUROMAQUIA

SEGUNDA ha sido esta quincena en toda suerte de asuntos graves y de importantes manifestaciones deportivas en nuestra patria, que nos van obligando á tratar casi sumariamente de hechos que requerían mayor detenimiento y á prescindir de muchas notas del extranjero, que ocupan nuestra cartera y hoy no pueden tener salida, para dar preferencia á las nacionales.

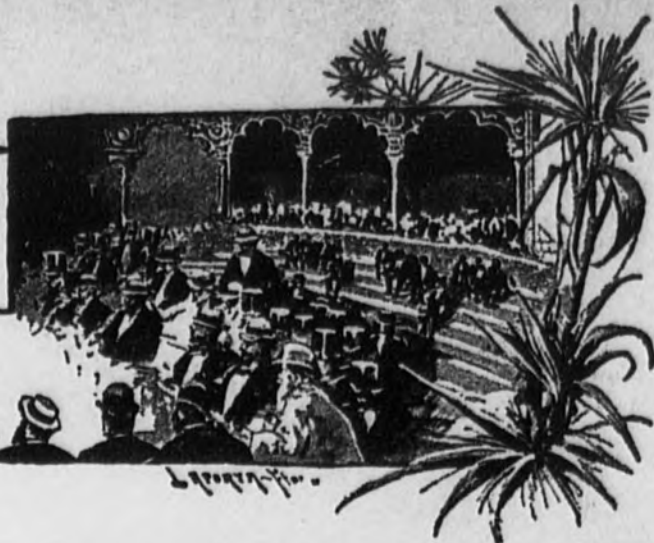
En el sport taurino el suceso culminante ha sido la cuestión *Guerrita*; invitó el alcalde de Madrid al citado diestro para que torease en la corrida á beneficio de las familias de los naufragos del desdichado crucero *Reina Regente*, y la manera de hacer esta invitación, cortés como del conde de Peñalver, no podía ser para Guerra más honrosa, pues luego de echarle mucho incienso,—no todo merecido,—se dejaba á su arbitrio señalar día, aunque no fuese festivo, condiciones, ganado, etc. La contestación del torero, contenida en un telegrama, fué por demás lacónica: «Imposible complacerle. No puedo torear este año en Madrid.» Rasgos como este bastan á acreditar á un hombre, y si es torero más, pues ha sido siempre notorio el desinterés con que todos los maestros han expuesto su vida cuando de enjugar lágrimas se trataba.

La polvareda que la cuestión ha levantado, es indescriptible; el joven *califa* no ha heredado por lo visto el corazón del *abuelo* y le creemos inutilizado para el circo de la carretera de Aragón durante mucho tiempo, pues el público de Madrid no olvida fácilmente. Después el diestro, guiado por buenos consejos ó comprendiendo él solo su pifia, ha tratado de componer la cosa, disculpándose con el alcalde y regalando mil duros, pero es tardío el remedio.

Sabemos que para la feria de Valencia se preparan cuatro corridas, tres en Granada para el Corpus



Crónica del Sport



y otra el día de Santiago; en Linares se jugarán, durante la feria de agosto, toros de Muruve, Orozco é Ibarra por Mazzantini, Guerra y *Torerito* y los aficionados madrileños tratan de organizar tres corridas en las plazas de Madrid, Aranjuez y Toledo, todas el mismo día, en las que Mazzantini matará nada menos que 18 toros de las ganaderías de D. Vicente Martínez, D. Manuel Aleas y D. Félix Gómez. Nos parecen muchos toros estos.

ESGRIMA

La estancia en Madrid del notable tirador italiano barón Athos de San Malatto, ha dado lugar á varios interesantísimos asaltos y á una desagradable cuestión personal.

Citaremos entre aquéllos la brillante fiesta celebrada en el Teatro Moderno la noche del 5 del actual, ante un escogido y numeroso público que no se cansaba de aplaudir las filigranas de estilo que hacían con las armas cuantos esgrimidores tomaron parte en el asalto. Fueron éstos los Sres. Carbonell Saint-Aubin, Bueno, Ezquerro, Martos (C. J. y E.), Huete, Careaga, Cembrano, Loresecha, Martín y Ducoussan, que aquella noche nos parecieron mejores que nunca, sin que nos atrevamos á citar particularmente á ninguno, pues todos, en la medida de sus fuerzas, estuvieron iguales.

El cav. San Malatto sorprendió á cuantos aficionados había en la sala, que nunca creyeron se pudiesen reunir en un solo hombre tantas y tan excepcionales condiciones: dentro del carácter general de su escuela, varió de procedimientos en cada ataque, utilizando á maravilla las distintas condiciones de sus adversarios, más para que luciera el asalto que para demostrar propia suficiencia; fino y ceñido con Martos, rápido y enérgico con Saint-Aubin, clásico y *doctrinal* con el marqués de Tobar y astuto y preciso con el maestro Carbonell, el tirador italiano se distinguió sobre todo por su exquisita cortesía y caballerosidad, cantando hasta las tentativas de *touchée* que otros muchos hubiesen callado.

No se condujo de otra manera en el asalto organizado para la noche del 12, en el Centro Militar, por el comandante Valdés y también los varios aficionados y maestros que en él compitieron cosecharon aplausos tan justos como merecidos. La novedad del asalto fué la presencia del Sr. Martínez, profesor en Segovia y discípulo de Chust, que en un asalto con Emilio Martos, se reveló como una verdadera gloria de nuestro ejército.

Sintiéndonos faltos de competencia para emitir por cuenta propia un juicio acerca del Sr. San Malatto, hacemos nuestras las frases que el marqués de Heredia ha escrito refiriéndose á dicho tirador,

y le pedimos que en gracia á la intención nos perdone el atrevimiento: «Athos de San Malatto—dice el marqués—es un tirador casi invulnerable; está dotado de todas las cualidades necesarias para sobresalir en el combate; es inteligente, ágil, sereno y ardiente... Su juego enardece, es variado, posee una manera envidiable de crearse las contestaciones, colocándolas siempre con una gran maestría. Rara vez ataca por el golpe recto ó el pase.»

Suponemos á nuestros lectores enterados del enojoso asunto que tuvo su comienzo en estas fiestas y viene desarrollándose en los periódicos diarios, dando motivo á todas las conversaciones en salas de armas y reuniones de aficionados: nos referimos á la *cuestión Lyon-San Malatto*. También sabemos que hay quien tiene interés en conocer nuestra pobre opinión sobre el asunto: no vacilaríamos en dársela en otro lugar, pero aquí nos lo vedan serias razones; de un lado que la relación y el interés que pueda haber para el sport en este lance es bien remota, un asalto sin botón, ahí está todo; de otra parte, que la imparcialidad que siempre procura observar la CRÓNICA DEL SPORT, y su constante política de no ocupar nunca con asuntos privados el sitio que los de interés público reclaman, mueven á esta redacción á no añadir una palabra más sobre este tema.

PELOTARISMO

De los partidos jugados en Madrid durante la quincena, merece especial mención el celebrado el día 7 en Beti-Jai á beneficio de las familias de los naufragos del *Reina Regente*, organizado por la Junta de Señoras de esta Corte.

Contendieron Irún y Pedrós, con el distintivo rojo, y Portal, Naparrete y Pasieguito, con el azul.

Empezó la lucha con bastante ventaja para los azules hasta que éstos llegaron al tanto 31, en que Irún, el gran Irún, dijo ¡allá voy! y comenzó á desarrollar todo su juego, el de las grandes solemnidades, tal y como correspondía al objeto del gran partido que se verificaba. Bien ayudado por su compañero, que al principio perdió algunos tantos por no poder restar los difíciles saques de Portal, alcanzaron al bando azul en el tanto 36. Desde este momento el partido fué disputado tanto á tanto, igualándose á 37, 38, 40, 41 y 45, hasta que, por último, se quedaron en 46 los azules.

Que todos jugaron bien, no hay que dudarlo, pues aunque Naparrete alojó algo al final por el juego fuerte de Pedrós en las últimas decenas, en un principio ayudó bastante á sus compañeros; pero los héroes de la tarde fueron los rojos, que escucharon tantos aplausos como lágrimas habrán de enjugarse con el producto obtenido.

La empresa, los pelotaris y el fabricante de pelotas, Sr. Sáinz, cedieron sus ganancias en beneficio de las víctimas, por cuyo desprendimiento merecen un entusiasta aplauso.

El partido produjo un beneficio líquido de 10.000 pesetas, y es lástima que después de tanto desinterés por parte de todos, éste no haya sido completo en lo que á la empresa se refiere, pues para serlo debía haber cedido también el tanto por ciento producido por las apuestas; las cosas hacerlas bien ó no hacerlas. Así y todo no debe estar quejosa la junta organizadora del hermoso beneficio obtenido, por lo cual la felicitamos.

Los demás partidos, sin ser de primera en su mayoría, por la escasez de pelotaris de esta clase con que cuenta aquí la empresa, han entretenido, sin embargo, al público de buena fe que va á ver jugar á la pelota, pues casi todos han resultado reñidos, peloteándose los tantos de verdad.

Esta clase de partidos parece que no gusta mucho á la *cátedra*, pues para ella todo lo que no sea *llevarlos de calle* para asegurar el momio que dan los tontos ó los que se pasan de listos, resultan malos partidos ó malas combinaciones del Intendente y andan de cabeza toda la tarde buscando ocasión de *cubrirse*, lo que no siempre consiguen, toda vez que el dinero fluctúa á cada tanto ya por uno ya por otro bando.

A propósito de apuestas nos dice un suscriptor que al reseñar los partidos debíamos consignar también el resultado de las mutuas, únicas apuestas legalmente autorizadas, como se hace al dar cuenta de una carrera de caballos ó de velocípedos.

No sólo nos proponemos complacer á nuestro amigo en lo que desea, sino que haremos más; publicaremos un estado á semejanza del que hace tiempo venimos publicando de los partidos que se juegan en Madrid, y que nos consta que todo buen aficionado conserva y consulta, sacando de ello provechosas enseñanzas. En este nuevo estado consignaremos: las cantidades jugadas á cada color, tanto por ciento que retira la empresa del total, líquido á repartir entre los jugadores favorecidos, cantidad que les corresponde por cada duro, importancia del residuo indivisible que resulta en la mayoría de los casos, tanto por ciento que debe percibir la Hacienda y producto líquido que obtienen las empresas.

Como este trabajo requiere gran suma de datos y un detenido estudio en lo que á la parte material se refiere para ocupar con el estado el menor espacio posible dentro del poco de que disponemos, tan pronto hayamos reunido aquéllos y vencida esta dificultad, daremos comienzo á nuestras tareas.

PARTIDOS y QUINIELAS jugados en los frontones de EUSKAL-JAI y BETI-JAI, de Madrid, de 1.º á 15 de mayo de 1895.

PARTIDOS						QUINIELAS			
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON	
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ
1	Labaca y Aguirre.	50	Embil y Machín (m.).	46	Del 7 ^º	Machín (m.)	Labaca.	Ochandiano. (ºº)	Machín (m.).
2	Lasarte y Navarrete.	50	EliceGUI y Aduna.	47		Aguirre.	Labaca.	»	»
3	Mondragón y Bachiller.	50	C. Martín y Aguirre.	42		Ali.	Bachiller.	Aguirre.	Machín (m.).
4	Labaca y Ochandiano.	50	Embil y Aguirre.	49	1 ^º 7, 2 ^º 7 ^º	Urbietta (m.).	Bachiller.	Amoroto.	Labaca.
5	Irún, Navarrete y Pasieguito.	50	Portal, Sarasúa y Pedrós.	43		Franchesa.	Bachiller.	Machín (m.).	Labaca.
6	Lasarte, Machín (m.), Ochand.	50	Tacolo, Bachiller y Araquist.	45		Aguirre.	Labaca.	Labaca.	Bachiller.
7	Irún y Pedrós.	50	Portal, Navarrete y Pasiegui.	46	Del 7 ^º	Urbietta (m.).	Machín (m.).	Aguirre.	Amoroto.
8	Amoroto y Aguirre.	50	C. Martín y Bachiller.	43		Urbietta (m.).	Machín (m.).	Urbietta (m.).	Machín (m.).
9	Lasarte y Navarrete.	50	EliceGUI y Aduna.	48		Bachiller.	Machín (m.).	Aguirre.	Franchesa.
10	Tacolo y Guraeaga.	50	Sarasúa y Lasa.	44	Del 7 ^º	Labaca.	Araquistain.	Urbietta (m.).	Labaca.
11	Mondragón y Ochandiano.	50	E. Brau y Urbietta (m.).	36		Bachiller.	Labaca.	Machín (m.).	Machín (m.).
12	Embil, Sarasúa y Aduna.	50	Irún y Navarrete.	47		Bachiller.	Urbietta (m.).	Machín (m.).	Amoroto.
13	Labaca y Franchesa.	50	Amoroto y Araquistain.	38	Del 7	Machín (m.).	Aguirre.	Machín (m.).	Guerrita.
14	Mondragón (º) y Urbietta (m.).	30	C. Martín y Machín (m.).	25		Bachiller.	Labaca.	Bachiller.	Franchesa.
15	Labaca y Urbietta (m.).	25	C. Martín y Machín (m.).	19		Aguirre.	Bachiller.	Machín (m.).	Sarasúa.
15	Irún y Navarrete.	50	Embil, Sarasúa y Aduna.	34					

(º) Se suspendió el partido por haberse contusionado Mondragón. Le substituyó Labaca en el segundo partido que se organizó.

(ºº) No hubo segunda quiniela.



El Arte

de elegir mujer

POR

VERSIÓN CASTELLANA

— DE —

Antonio Guerra y Alarcón

— ILUSTRACIONES DE PICOLO —

GANZÓ un grito de sorpresa, é instintivamente cubrió con su mano derecha la carta en que escribía.

—¡Ah! ¿eres tú?... ¡me has asustado!

—Otra vez me haré anunciar...

Estas palabras habían sido pronunciadas sin ira, con una calma serena, pero los labios sonreían con una ironía diabólica.

Y poco á poco la sonrisa se convirtió en una verdadera risa á la cual parecía marcar el compás, el subir y bajar de la cabeza.

—¿Acaso estabas escribiendo al conde B...? ¿Quién escribe mejor, él ó tú? Sus cartas son cariñosas, muy cariñosas, ¡ya lo creo! ¡Cuánta pasión! No, pasión no; es una palabra impropia y poco noble; diremos *sensualidad, lascivia, lujuria*... ¿Cuál de estas palabras te parece más propia?

La señora llegó á ponerse pálida como una muerta. La pluma se le había caído de la mano y había manchado el elegante pliego con un gran borrón.

Pero el marido, continuando en su risa, se acercó á ella, después aproximó al escritorio una silla y empezó á acariciarla amorosamente su cabello.

—¿Te has asustado? Pero, ¿por qué, hija mía? Acaso crees que he venido yo aquí para representar una terrible escena, quizás para matarte y matarme yo después... ¡Ja, ja, ja!... No, hija, no: no me gustan los dramas y los suicidios dobles, más que en la novela y en el teatro, siempre y cuando que el autor del libro ó del drama tenga talento... Pero aquí ¿por qué ensuciar con tu sangre este hermoso tapete de Persia, por qué estropear con la mía ese elegante pliego de papel, sobre el cual estabas escribiendo palabras de amor? Sería un pecado, un grave delito; sobre todo, sería una gran sandez. Yo he venido aquí á hacer un contrato con mi dulce y querida compañera...

Y dió un prolongado beso sobre los cabellos rubios de sus rizos.

A la señora aquel beso la hizo la misma impresión que si le hubieran tocado con hierro candente. Retiró la cabeza y miró á su marido atónita, aterrada, sorprendida.

No, él no tenía la mirada de un asesino. Es-

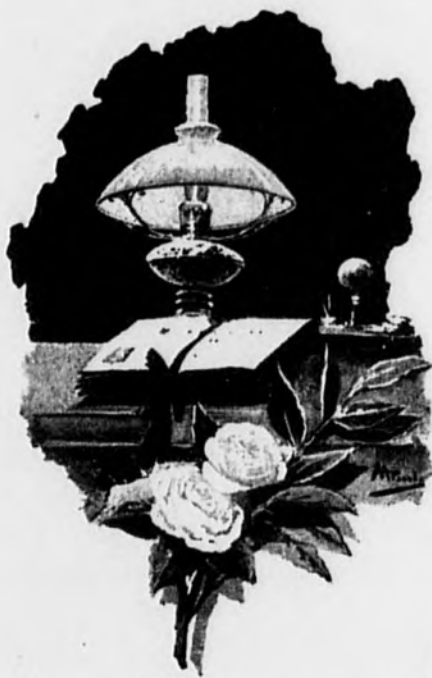
taba sereno, alegre, era un bonachón que daba una broma inocente, muy inocente.

—Dáme un cigarrillo... ¡Cómo perfuman el aire tus cigarros! Deben ser excelentes. ¿Acaso te los ha traído el conde B... de Constantinopla.

No esperó que ella se lo diese, sino que lo tomó de una copa de bronce y lo encendió.

—Como íbamos diciendo, he venido aquí para celebrar contigo un contrato, un verdadero contrato de compra-venta, en el cual los dos ganamos un tanto... Mira.

Y entonces el marido sacó lentamente del



bolsillo de su sobretodo un paquete de cartas perfumado, atado con un hilo de oro.

—¡He aquí un tesoro! La colección completa de todas las cartas que te ha escrito el conde. ¡No falta ni una sola! La doncella que has echado de casa la semana pasada, me las ha dado por nada... son ciento treinta! ¡Escritas en tres meses! ¿Cuánto me das por este tesoro?

La señora, tranquilamente entonces respecto á las intenciones poco homicidas del marido, le dirigió á la cara una mirada llena de desprecio y de crueldad. Ya no tenía miedo, ya no sentía remordimiento. En aquel momento hubiera deseado que las cartas fuesen no de un solo amante, sino de diez, de ciento, y que todas, una á una, pudiesen abofetearle, escupirle á la cara...

Se echó á reír también ella.

—Bravo, bravísimo, eres un hombre de ingenio. ¡Dame un beso!

Y el beso fué dado, copia fiel del que hace veinte siglos dió Júdas á Cristo.

—Te doy mil pesetas.

—¡Oh, oh, oh!

Y aquí una larga carcajada de él.

—¡Mil pesetas, mil pesetas! Muy bien; pero ¿qué te parece?... Si no, se las regalo por nada á tu padre, reservándome algunas, dos ó tres de las más libertinas para publicarlas en los periódicos. ¿Eh?

—¡Dalas, pues! Diré que las has escrito tú mismo, que son apócrifas... Mi padre tiene un gran concepto de mí.

—¡Uhm! Tu padre no es tonto y la escritura del conde no está falsificada. Quiero diez mil pesetas.

—¡Te daré cinco mil!

—No, es demasiado poco. Tengo que pagar la cuenta de la modista de Niní, y quiero hacer un viaje á París.

—Te doy seis mil.

—No, no, diez mil; ni un céntimo más, ni un céntimo menos.

—Está bien, te daré diez mil pesetas. ¡Dame las cartas! ¿Me juras que están ahí todas?

—Mira las fechas, están todas. Además están numeradas por el conde con tinta roja; acaso con tu propia sangre.

Y aquí soltó una larga carcajada.

—Cuando me des las diez mil pesetas, te daré las cartas... antes no.

.....

El contrato se cerró, las cartas fueron restituidas, la suma pagada.

El marido pagó la cuenta de la modista de Niní, y ha ido á París... mejor dicho, ya ha vuelto y vive siempre en casa de la mujer á la que espera ofrecer un día ú otro un nuevo rescate.

¿Y ella?

¡Ah! Ella tiene un nuevo amante á quien no escribe nunca y de quien no quiere recibir carta alguna. Cuando él se lamenta de este extraño proceder, ella le echa los brazos al cuello, y besándole en la boca le dice:



—¿No es mejor querido un beso de más y una carta de menos?

Y el marido espera inútilmente hace tiempo un nuevo paquete de cartas perfumadas, atado con un hilo de oro y señaladas todas ellas con un número correlativo, escrito con tinta roja, acaso con sangre.

CAPÍTULO DÉCIMO

EL PURGATORIO

Pocos matrimonios viven en el infierno; poquísimos gozan las excelsas delicias del paraíso. Los más se hallan entre uno y otro, y viven sin redención; esto es, sin la esperanza de subir al cielo, pero también sin el miedo de ser precipitados entre los demonios. Después de una luna de miel más o menos larga, descienden a la tierra paseándose ora entre ortigas y espinas, ora en los floridos senderos de los jardines, y así permanecen hasta la muerte.

Describir todas las formas y todos los accidentes de este purgatorio conyugal, sería tarea interminable; y me contentaré con presentaros algunas escenas tomadas de la realidad, para que por estos ensayos juzguéis del resto.

Son las ocho de la mañana y él está despierto hace ya un rato; ella duerme profundamente y tranquilamente.

El permaneció tranquilo y silencioso durante más de una hora, leyendo el periódico, fumando un cigarro, mirando siempre a su mujer con la dulce esperanza de que se despertara por sí; pero en vano.

Tosió repetidamente, se sonó la nariz sin tener necesidad, movió el lecho; pero siempre inútilmente.

La esperanza se convirtió en impaciencia; la impaciencia en agitación molesta, insostenible.

Entonces le dió en la boca un beso dulce, suave, pequeño, y ella se despertó sobresaltada, abriendo los ojos asustados y dirigiéndolos sobre él que esperaba una sonrisa o una respuesta igual a la pregunta:

—Me has asustado. ¿A qué viene el despertarme tan repentinamente?

—Creía que un beso mío te hubiera alegrado; esperaba que te hubiera despertado sin sobresalto.

—Si ya lo sabes hace tiempo, que despertándome de este modo, me haces mucho daño y me proporcionas palpitaciones de corazón y estoy mala durante todo el día.

—Estaba despierto desde las seis y he tenido la paciencia de esperar dos horas a que despertaras tú también. Has dormido nueve horas.

—Y si hubiera querido dormir diez, ¿hallarías en ello algo de particular? No recuerdas que ayer trabajé todo el día como una burra, que recibí la ropa blanca, que puse en orden la sala y que fui de tiendas a buscar tela para tus camisas? Estás echando a perder mi salud y me proporcionarás una afección al corazón con esa maldita costumbre que tienes de despertarme de repente.

—¿Pues cómo debo despertarte? Enséñame tú.

—Si pudiera enseñarte un poco de consideración, si pudiera corregir tu egoísmo, lo haría de muy buena gana... No piensas más que en tí solo.

El acento del diálogo había llegado a ser, por parte de ella, rabioso, iracundo, lleno de hiel concentrada.

Él sufría, pero esperaba siempre una reconciliación...

Trató de llegarla al corazón.

—Déjame ver, si efectivamente tienes palpitaciones.

Ella, incomodada, le volvió la espalda.

—Déjame en paz. Después de haberme hecho daño, aún quieres andar de bromas. Si te digo que acabarás por matarme.

Se volvió también él, murmurando y meditando tristemente en aquella combinación binaria que se llama un matrimonio...



—Oye, hermosa, hoy querría comer una hora antes de lo acostumbrado.

—Y ¿por qué?

—Porque en el almuerzo no he comido apenas y tengo un apetito de poeta.

—En cambio yo no tengo ni pizca de gana, porque he almorzado demasiado.

—Es que además del apetito hay otra razón para comer antes. He prometido a Juan, mi más antiguo y querido amigo, que iré a saludarle a la estación, pues pasa hacia Roma.

—Sabe Dios si en vez de Juan será una Juana a quien tú vas a ver.

—¿Quiéres venir conmigo a la estación para persuadirte de ello?

—¡Dios me libre! No soy nada celosa.

—Un poco nada más. Lo eres siete días a la semana y siete veces al día; lo eres siempre y siempre sin razón.

—Pero si digo que te creo. Era una broma.

—Entonces comeremos a las cinco en vez de hacerlo a las seis.

—¡Imposible! La criada ha traído una gallina tan vieja y tan dura, que nos veremos y nos desharemos para tenerla cocida a las siete.

—Pues bien, mujer, yo comeré sin gallina.

—Pero, ¡si no hay otra cosa! Ya irás otra vez a saludar a tu amigo; por ejemplo, cuando vuelva de Roma.

—Es que entonces vuelve por Civita-vecchia y Génova.

—En suma, señor mío, no se puede comer a las cinco.

—Ya, si basta que yo te pida una cosa para que tú halles mil dificultades a su realización.

Siempre has sido así desde que nos casamos, y así lo serás hasta el fin.

—Y tú siempre serás aquel hombre terco, infalible, que ha de mandar en todo, hasta en las cosas de casa, donde sólo la mujer debía ser el ama.

—Eso es. A propósito de si debemos comer hoy a las cinco en vez de comer a las seis, echas tu acostumbrada filípica contra mí...

Ya me la sé de memoria.

—No lo parece, porque eres incorregible y en todo y por todo se ha de hacer tu voluntad, sin hacer caso alguno de la salud de tu mujer y tus hijos.

—Ya, ya; tienes razón; una gallina dura te matará. Por amor de Dios, hazme el favor de ser razonable...

—¡Si el irracional eres tú! Gracias por el cumplimento; si yo soy irracional, tú eres un egoísta y un villano que no debías haberte casado conmigo.

—Ni tú tampoco conmigo, ¡charlatana, grosera, insoportable!

—Echa hijo, echa. ¿No tienes más adjetivos simpáticos, finos, dignos de tu boca delicada?

—Sí, todavía tengo muchos. Eres una tonta, una caprichosa, no tienes sentido; de un hilo de seda haces una cuerda, y en todo hallas pretexto para atormentarme y para hacer el ridículo, en suma, para llenar de hielo todo lo que tocas. Debes de sufrir del hígado: llama al médico, porque acaso tengas ictericia.

—La ictericia la tendrás tú, y para que veas que de los dos el más charlatán y el más insoportable eres tú, callo y me voy.

—Y yo también me voy y no como en casa ni a las cinco, ni a las seis, sino en la fonda. Allí al menos no sentiré tu impertinente voz, ni tu incesante charla, y descansaré durante una hora de las inefables dulzuras con que amenizas las horas que debemos pasar juntos...

Él es director de una gran oficina y muy de madrugada está ya en el escritorio, porque es sábado y tiene que hacer el balance de la semana y pagar a los obreros.

Tiene un humor infernal, porque ha descubierto que el cajero es infiel, el ingeniero ignorante, y muchos corresponsales se han quejado de las malas condiciones de los productos de la fábrica.

Con los codos sobre la mesa y la cabeza entre las manos, mira maquinalmente, sin ver, una página llena de cifras que tiene delante.

Ella en cambio está de un humor inmejorable, porque se siente bien, porque peinándose al espejo se ha encontrado guapa, muy guapa, y porque su niño, que se ha despertado hace un momento y se ha sentado sobre la cama, ha dicho por primera vez sonriendo: *mamá*.

Ebria de placer le ha cogido en sus brazos tal como estaba envuelto en las ropas de la cama y ha corrido al despacho del marido, abriendo la puerta sin llamar y sin ver antes si había o no gente; rápida, tumultuosa, feliz.

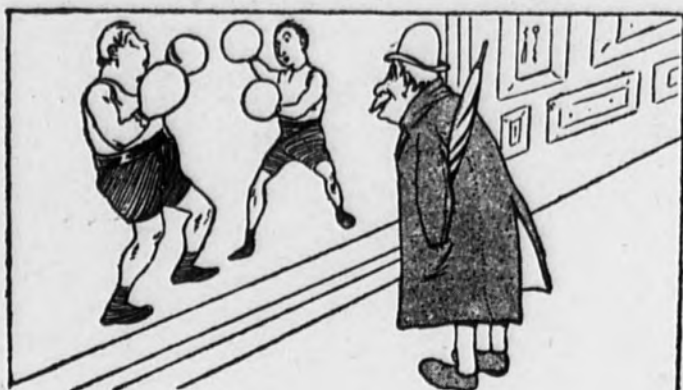
Apenas ha tenido el tiempo de levantar los ojos y ya estaba ella en el escritorio y había colocado al niño sobre un fajo de papeles, diciéndole conmovida:

—Da un besito a papá.

(Continuará.)



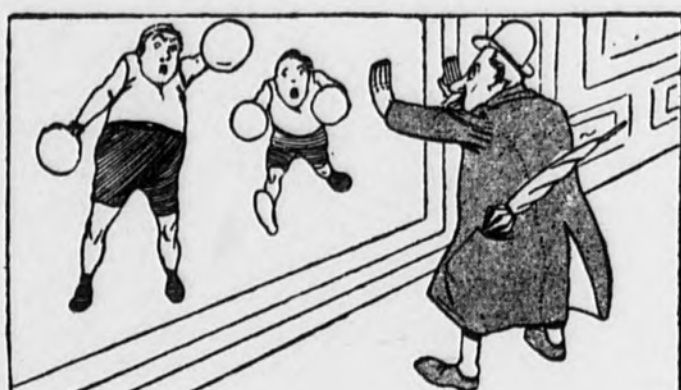
← EN LA EXPOSICION →



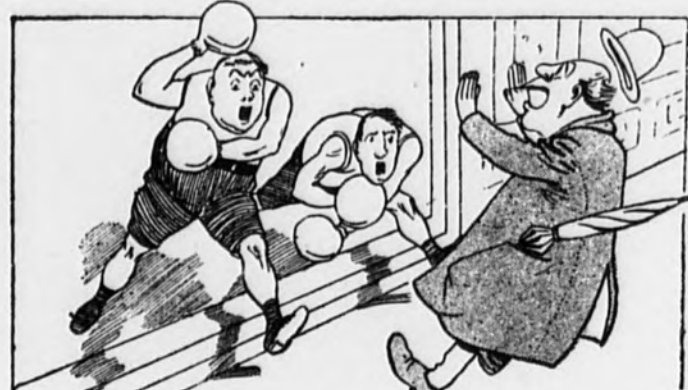
1.—¡Duro, duro!... ¿Á que no os hincháis los morros?



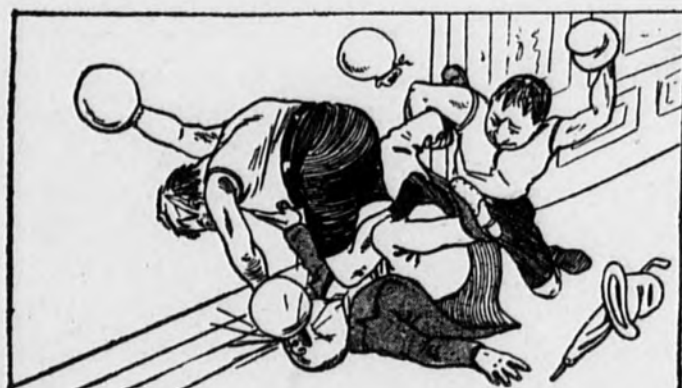
2.—Apostaría que me miran de mala manera.



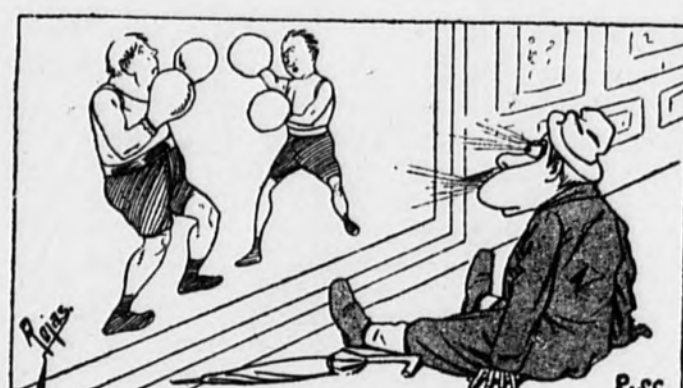
3.—¡¡No, no!! ¡Si no quiero luchar con vosotros!



4.—¡Acordáos que soy cesante del ramo de Consumos!



5.—Toma, para que vengas á reírte del boxing.



6.—¡¡Uy!! Siento un calorcito en este carrillo...

UN CUADRO DE DOBLE EFECTO, *por P. de Rojas.*

**VERDADEROS GRANOS
DE SALUD DEL D.^o FRANCK**



Estreñimiento,
Jaqueca,
Malestar, Pesadez gástrica,
Congestiones
curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias.



JUAN SALCEDO ➡ 3 pesetas.

Cuentos militares.

Dibujos de PICOLO ➡ 3 pesetas.



RODRIGO SORIANO

MOROS Y CRISTIANOS

(Notas de viaje 1893-1894)

MELILLA-ARGELIA-LA EMBAJADA
DEL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS Á MARRUECOS
(Segunda edición.)

De venta en la Administración de esta
Revista y principales librerías al precio de
Cuatro pesetas.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto

por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

VINOS FINOS DE LA RIOJA

Clase corriente arroba (16 litros).....	10 pesetas.
Barriles de 50 litros, sin casco.....	28 "
Clase selecta. Cosecha del Excmo. señor Marqués de Terán, en barriles de 50 litros.....	38 "
Rioja Medoc. Cosecha del Excmo. señor Conde de Cirat y Villafranca, en barriles de 50 litros.....	36 "

Embotellados á pesetas 1,50 botella:

RIOJA - PALOMAR - UGALDE - POBES

Los pedidos en Madrid á J. M. ZUAZO
14 - PUEBLA - 14
Portería.

RON QUINA «ARIAS»

Marca **TORRE DEL ORO**
ARIAS Y C.^a - SEVILLA

Los inteligentes han llamado á esta inmejorable é insustituible preparación **La higiene del tocador**. Ninguna de las muchas aguas de quina ó quinina que se encuentran en el comercio sufre victoriosamente la comparación con el **Ron quina Arias**.

Su transparencia, color hermoso y agradable olor, le dan la preeminencia sobre sus similares por el esmero de su elaboración y preparación.

Todas las materias que entran en esta composición son altamente higiénicas y saludables, cosa que no pueden afirmar la mayor parte de los inventores de preparados para rejuvenecer el cabello y limpiar la cabeza.

El **Ron quina Arias** es el antiparasitario por excelencia. Hace desaparecer de la cabeza y demás partes del organismo dotadas de cabello ó pelo toda clase de parásitos y pedículos, así como destruye rápidamente y sin el más pequeño inconveniente ni dolor la caspa, causa principal de la caída prematura del cabello.

2,50 pesetas frasco.

De venta en las principales perfumerías y droguerías de Madrid.

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS
ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: **D. Francisco Pérez Fernández Ruiz**
AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

CALLE MAYOR, 76 (Plaza de la Villa)
ENTRESUELO Y PLANTA BAJA
(ANTES PLAZA DE SAN MIGUEL, 8)

MADRID

FOTOGRAFÍA
COMPañY

Visitación, 1, y Puencarral, 29
MADRID

LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Exito
No mas
FUEGO
No mas
Peladuras

MARCA DE FABRICA
Solo TOPICO
reemplazando el Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rápida y segura de la Cojera, Esparragos, obrehueros, Torceduras, etc. etc. Revasivo y resolutivo inmejorable en las glandulas y males de garganta.

F^{ca} MESTIVIER y C^{ia}, 275, calle St-Honore, Paris y en todas las Farmacias.

SOCIEDAD DE TIRO DE PICHÓN DE MADRID

TIRADAS DE LA PRIMERA QUINCENA DE MAYO DE 1895

Tiradas ordinarias.—Día 4.

1.^a *Poule*.—3 pichones.—Disputada por los Sres. Duque de Arión, Marqués de Taracena, Torán, Conde de Valdelagrana y Longoria, ganándola el Sr. Torán.

2.^a *Poule*.—5 pichones.—Tomaron parte los mismos señores, ganándola el señor Marqués de Taracena, que mató 7 pájaros de 9.

3.^a *Poule*.—3 pichones.—Tomaron parte 14 tiradores, matando igual número de pájaros los Sres. Conde de la Quinta de la Enjarada y Urzáiz (I.).

4.^a *Poule*.—7 pichones.—Esta se la disputaron 15 tiradores y fué ganada por el Sr. Olivares, que mató 9 pájaros de 10.

5.^a *Poule*.—Shooting-out.—Ganada por el mismo Sr. Olivares, tomando parte 2 escopetas menos que en la anterior.

6.^a *Poule*.—Shooting-out.—También fué llevada por el Sr. Olivares. Lucharon 6 tiradores.

Día 7.

1.^a *Poule*.—Shooting-out.—Tomaron parte los Sres. Torán, Marqués de Villaviciosa, Conde de Casa Muñoz, Longoria, Muñoz y Luque (M.), ganándola el señor Muñoz, que mató 5 pájaros de 5.

2.^a *Poule*.—5 pichones.—Ganada por el Sr. Conde de Casa Muñoz en igual competencia que la anterior.

3.^a *Poule*.—5 pichones.—Disputada también por 6 escopetas fué llevada por el Sr. Marqués de Villaviciosa, matando 6 pájaros de 7.

4.^a *Poule*.—Shooting-out.—Los mismos tiradores, siendo el ganador el Sr. Conde de Casa Muñoz.

5.^a *Poule*.—Shooting-out.—Disputada por los mismos, más el Sr. Luque y Palma (F.), la ganó también el Sr. Conde de Casa Muñoz.

6.^a *Poule*.—Shooting-out.—En igual competencia se la llevó el Sr. Luque y Palma.

7.^a *Poule*.—Carambolas.—Tomaron parte los mismos tiradores, excepto el Sr. Torán, ganándola el Sr. Marqués de Villaviciosa.

8.^a *Poule*.—3 pichones.—Ganada por el señor Muñoz, disputándose los 7 tiradores mencionados.

9.^a *Poule*.—Shooting-out.—Entre los mismos la ganó el Sr. Torán.

10.^a *Poule*.—Shooting-out.—Retirado el señor Luque (M.) se la disputaron los demás socios, ganándola el Sr. Conde de Casa Muñoz, que mató 8 pájaros de 8 tiros.

Invitación para participar á la próxima Gran Lotería de Dinero

500.000

MARCOS
ó aproximadamente
Pesetas 700.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva Gran Lotería de Dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

La Lotería de Dinero bien importante, autorizada, por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene **115.000 billetes**, de los cuales **57.700** deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital, incl. 57.300 billetes gratuitos, importa

Marcos 11.730.795

ó sean aproximadamente
Pesetas 16.000.000

La instalación favorable de esta Lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados, **57.700** premios, hallarán seguramente su decisión en siete clases sucesivas

El premio mayor de la primera clase es de **Marcos 50.000**, de la segunda **55.000**, asciende en la tercera á **60.000**, en la cuarta á **65.000**, en la quinta á **70.000**, en la sexta á **75.000** y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar **500.000**, especialmente **300.000**, **200.000** Marcas, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta Gran Lotería de Dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro mutuo, extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio fácil á cobrar ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta

1 Billete original, entero: Pesetas 8,50
1 Billete original, medio: Pesetas 4,25

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse; pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

<p style="text-align: center;">ESPECIALMENTE</p> <table border="0"> <tr><td>1 Premio á M</td><td>300.000</td></tr> <tr><td>1 Premio á M</td><td>200.000</td></tr> <tr><td>1 Premio á M</td><td>100.000</td></tr> <tr><td>2 Premios á M</td><td>75.000</td></tr> <tr><td>1 Premio á M</td><td>70.000</td></tr> <tr><td>1 Premio á M</td><td>65.000</td></tr> <tr><td>1 Premio á M</td><td>60.000</td></tr> <tr><td>1 Premio á M</td><td>55.000</td></tr> <tr><td>2 Premios á M</td><td>50.000</td></tr> <tr><td>1 Premio á M</td><td>40.000</td></tr> <tr><td>3 Premios á M</td><td>20.000</td></tr> <tr><td>21 Premios á M</td><td>10.000</td></tr> <tr><td>56 Premios á M</td><td>5.000</td></tr> <tr><td>106 Premios á M</td><td>3.000</td></tr> <tr><td>231 Premios á M</td><td>2.000</td></tr> <tr><td>812 Premios á M</td><td>1.000</td></tr> <tr><td>1.415 Premios á M</td><td>400</td></tr> <tr><td>39.755 Premios á M</td><td>155</td></tr> </table> <p>15.290 Premios á M 300, 200, 150, 134, 100, 98, 69, 42, 20.</p>	1 Premio á M	300.000	1 Premio á M	200.000	1 Premio á M	100.000	2 Premios á M	75.000	1 Premio á M	70.000	1 Premio á M	65.000	1 Premio á M	60.000	1 Premio á M	55.000	2 Premios á M	50.000	1 Premio á M	40.000	3 Premios á M	20.000	21 Premios á M	10.000	56 Premios á M	5.000	106 Premios á M	3.000	231 Premios á M	2.000	812 Premios á M	1.000	1.415 Premios á M	400	39.755 Premios á M	155	<p style="text-align: center;">30 de Mayo de 1895</p> <h1 style="text-align: center;">VALENTÍN Y C^{IA}.</h1> <p style="text-align: center;">Expenduría general de Lotería Hamburgo Alemania.</p> <p style="text-align: center;"><i>Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.</i></p>
1 Premio á M	300.000																																				
1 Premio á M	200.000																																				
1 Premio á M	100.000																																				
2 Premios á M	75.000																																				
1 Premio á M	70.000																																				
1 Premio á M	65.000																																				
1 Premio á M	60.000																																				
1 Premio á M	55.000																																				
2 Premios á M	50.000																																				
1 Premio á M	40.000																																				
3 Premios á M	20.000																																				
21 Premios á M	10.000																																				
56 Premios á M	5.000																																				
106 Premios á M	3.000																																				
231 Premios á M	2.000																																				
812 Premios á M	1.000																																				
1.415 Premios á M	400																																				
39.755 Premios á M	155																																				

REUNIÓN DE PRIMAVERA

Primer día, 6 de mayo.

1.^o Tiro de prueba.—Shooting-out.—Entrada, 20 pesetas.—Matricula, 5 id.—Handicap.

Tomaron parte los Sres. Urcola (F. C. é I.), Soriano, Marqués de Villaviciosa, Conde de Santa Coloma, Marqués de Taracena, Conde de Casa Muñoz, Muñoz (F.), Conde de Valdelagrana, Duque de Tarifa, Conde de la Quinta de la Enjarada, Torán y Luque (F.), obteniendo el triunfo el Sr. Urcola (I.), que mató 5 pájaros de 5.

Shooting-out.—(Fuera de programa).—Se la disputaron los mismos, más los señores Conde de Humanes, Urzáiz (I.), Marqués de la Gándara, Luque (M.) y Monasterio, ganándola el Conde de Casa Muñoz, que mató 6 pichones de 6 tiros.

Shooting-out.—(Fuera de programa).—La disputaron 23 escopetas, agregándose á los ya citados, los Sres. Olivares, Marqués de Castelar, Longoria y Bermejillo. El triunfo lo obtuvieron los Sres. Urcola (C.) y Longoria, que mataron cada uno 6 pájaros de otros tantos disparos.

2.^o Premio de S. M. la Reina.—7 pichones.—Entrada, 60 pesetas.—Matricula, 15 id.—Handicap.—Dos ceros excluidos, con derecho á igualar.

Tomaron parte 28 tiradores, agregándose á los ya citados los Sres. Conde de San Román, Ygual, San Miguel y los Marqueses de la Mina y de Jura Real.

Obtuvo el premio el Sr. Conde de Valdelagrana que mató 9 pájaros de 9.

De los demás tiradores, el Sr. Berme-

CRÓNICA DEL SPORT

COLECCIONES DE 1893 Y 1894: MADRID, 20 PESETAS; PROVINCIAS, 25

jillo logró matar 8 de 9, llegando á 6 de 7 el Sr. Urcola (F.). Los otros se quedaron muy por bajo de estas cifras.

Shooting-out final del programa.—Tomaron parte 18 tiradores, ganándola el Sr. Urcola (F.), que mató 5 pájaros de 5 disparos.

Shooting-out.—(Después del programa).—Se la disputaron únicamente 9 tiradores y fué llevada por el Sr. Olivares.

Segundo día, 11 de mayo (*).

Shooting-out.—(Antes del programa).—Disputada por los Sres. Marqués de Villaviciosa, Urcola (I. y C.) y Soriano, fué ganada por este último, matando 9 pájaros de 9.

Shooting-out.—Disputada por los mismos, más los señores Conde de Casa Muñoz, San Juanena, Luque (F. y M.), Duque de Arión, Urzáiz (I.), Monasterio, Torán y Marqués de Taracena, la ganó el Sr. Urcola (C.).

1.º Tiro de prueba.—*Shooting-out.*—Entrada, 20 pesetas.—Matricula, 5 id.—Handicap.

Tomaron parte, además de los arriba expresados, los Sres. Urcola (F.), Marqués de Castelar, Longoria, Conde de Humanes, Duque de Tarifa, Bermejillo, Conde de Santa Coloma, Olivares, Marqués de Cañada Honda, San Miguel y Vizconde de Irueste, siendo ganada por el Sr. Conde de Casa Muñoz, que mató 6 pájaros de otros tantos tiros.

2.º Premio de S. A. la Infanta Isabel.—7 pichones.—Entrada, 60 pesetas.—Matricula, 15 id.—Handicap.—El primero ganará el premio y el 40 por 100 de las entradas y el segundo el 40 por 100 de las mismas.—Dos ceros excluyen, con derecho á igualar.

Tomaron parte 28 tiradores, los 24 ya citados y los señores Conde de San Román, Duque de Alba y Marqueses de la Mina y Santa María de Silvela.

Ganó el primer premio el Sr. Marqués de Santa María de Silvela, que mató 12 pájaros de 15, y el segundo el señor Olivares, que de igual número de pájaros no mató más que 11.

Shooting-out.—(Después del programa).—Disputada solamente por 16 tiradores, obtuvo el triunfo el Sr. Olivares.

Real Club de Regatas de Barcelona.

Programa de las Regatas internacionales al remo que habrán de verificarse el 2 de junio de 1895, á beneficio de las familias de los naufragos del «Reina Regente» y Asilos benéficos de niños de dicha ciudad.

Primera regata.—Entrada, 25 pesetas.—Cuatro remeros y timonel (seniors): construcción libre.—3.000 metros en cinco viradas.—Primer premio, 200 pesetas; segundo id., 100 pesetas.

Segunda.—Entrada, 25 pesetas.—Cuatro remeros y timonel (juniors): construcción libre.—3.000 metros en cinco viradas.—Primer premio, 100 pesetas; segundo id., 50 pesetas.

Tercera.—Entrada, 15 pesetas.—Dos remeros y timonel (seniors) outriggers.—2.000 metros en tres viradas.—Primer premio, 80 pesetas; segundo id., 40 pesetas.

Cuarta.—Entrada, 5 pesetas.—Skiffs (seniors).—2.000 metros en tres viradas.—Primer premio, 60 pesetas; segundo id., 30 pesetas.

Quinta.—Entrada, 20 pesetas.—Canoas de seis remos en timonel.—2.000 metros en tres viradas.—Primer premio, un objeto de arte y siete medallas de plata; segundo idem, siete medallas de bronce.

Sexta.—Entrada, 5 pesetas.—Perisoiros (seniors y juniors).—1.000 metros en tres viradas.—Primer premio, una medalla de plata; segundo id., una medalla de bronce.

Las inscripciones se cerrarán el día 23 de mayo á las seis de la tarde.

VARIAS NOTICIAS

Una dama inglesa, que por sus años se vió obligada á usar dientes artificiales, poseía un perro que quería extraordinariamente y á quien su venerable edad había privado también de muelas y dientes.

Desolada al ver que el perro no podía masticar las carnes que componían su comida, se dirigió á un dentista célebre de Londres, que le ha fabricado una dentadura completa por el ínfimo precio de 500 francos. Este animal, tan cariñosamente cuidado, ha pasado al estado de celebridad canina entre los aristocráticos paseantes de Hyde-Park.

Mientras que nosotros hemos abandonado la causa de los buques submarinos, en el extranjero se hacen pruebas á diario para llegar á perfeccionar estos buques que tan buenos servicios están llamados á prestar en el porvenir.

El torpedero eléctrico submarino «Pullino», que está destinado á defender las costas de Italia, acaba de llevar á cabo las pruebas definitivas. Este buque fué construido en 1893 en el arsenal de Spezzia, y hasta hace pocos días

permaneció misteriosamente oculto á todas las miradas, por medio de un toldo de lona, que no permitía adivinar cual pudiera ser su forma.

Mas á pesar de todas las precauciones ha podido saberse que dicho buque mide 25 metros de largo por 1,80 de diámetro, y que sus electro-motores están alimentados por baterías de acumuladores, sistema Julien. Varias hélices colocadas en la parte superior é inferior del casco, le hacen subir ó bajar á voluntad, mientras que otras dos hélices colocadas á ambos extremos sirven para la propulsión.

La revista *L'Electricien* publica un artículo interesantísimo ocupándose de este particular, en el que se dice que en Spezzia y ante una comisión presidida por los almirantes Rochia y Labrano, el «Pullino» hizo una porción de ensayos que dieron los resultados más satisfactorios y concluyentes.

Se sumergió casi instantáneamente, atravesó, sin ser visto, el golfo en toda su extensión, y después se situó debajo de la quilla del buque escuela de guardias marinas «María Adelaida», simulando un ataque á dicho buque con torpedos sistema Whitehead.

Composición media de las buenas variedades de patatas:

	Tubérculos frescos.	Secos á 100º
Agua	75,1	
Albúmina	2,3	9,6
Materia gomosa	0,2	0,8
Celulosa	0,4	1,7
Sales	1,0	4,1
Fécula	21,0	83,8
	100,0	100,0

La cantidad de agua puede variar de 65 á 80 por 100, según la especie de los tubérculos, el suelo en que han sido cultivados, su estado de madurez, la estación más ó menos lluviosa y el tiempo durante el cual se han conservado. Las patatas más maduras son las que contienen mayor cantidad de fécula, y, á madurez igual, las más pequeñas y las que hayan sido cosechadas en terreno ligero, sin demasiado abono.

Cuando fueron introducidas por primera vez las herraduras de papel en la caballería del ejército alemán, se esperaba con impaciencia el resultado de tan original experimento.

Y se ha visto que no sólo los caballos podían soportar con ellas viajes más largos y rápidos, en virtud de la mayor elasticidad y menor peso, sino que las herraduras no sufrían deterioro alguno por la acción del agua.

Estas herraduras se componen de hojas de papel, pegadas unas á otras, y embebidas en aceite de trementina para hacerlas impermeables. Para pegar las hojas, se emplea una mezcla de trementina, yeso, goma y aceite de linaza, sometiéndolas después á fuerte presión en una prensa hidráulica.

También se pueden hacer herraduras de papel, convirtiendo éste en una pasta, la que se mezcla con trementina, avena, goma, litargirio y otras substancias. Esta mezcla se comprime y se seca. Pero las herraduras obtenidas por este procedimiento, son menos resistentes y menos elásticas que las anteriores.

Para fijarlas á los caballos se emplean clavos, como en las de hierro, ó bien se adhieren por medio de una cola preparada con alquitrán y caoutchout.

El conocido editor de Barcelona, D. Manuel Sauri, acaba de publicar la segunda edición, reformada y aumentada, de su notable obra *La caza de la perdiz con escopeta, al vuelo y con perro de muestra*, que recomendamos eficazmente á todos los cazadores.

El Sr. Sauri, que comparte las tareas editoriales con su gran afición á la caza, es también autor del libro *Las grandes cacerías*, que todo buen aficionado conoce, y editor de otra porción de obras de caza mayor y menor, que constituyen la base de una buena biblioteca cinegética.

El Marqués de Villamarta, de Jerez, ha vendido dos corridas de su ganadería á la empresa de Madrid. La primera se correrá en el próximo mes, no estando aún señalada la fecha en que ha de lidiarse la otra.

En Iloilo (Filipinas), se ha formado una sociedad por acciones para construir un frontón que llevará por nombre Beti-Jai, y servirá para jugar á la pelota y á los bolos.

La idea fué acogida con tal entusiasmo, que desde el primer momento se colocaron las acciones suficientes para comenzar las obras.

A la salida del último correo, según nos dice nuestro corresponsal, ya se hablaba de inaugurarle con un partido de pelota á mano, cruzándose mil duros entre los jugadores.

Ha salido para Inglaterra un conocido ingeniero industrial encargado de comprar las mejores máquinas que encuentre en Birmingham y Coventry, con objeto de establecer en Toledo una gran fábrica de velocípedos de todas clases.

El día 2 de junio próximo se celebrará en el Havre un gran concurso nacional de gimnástica, en el cual tomarán parte más de 4.000 aficionados de aquellos contornos.

Los franceses se van aficionando cada vez más al toreo, como lo demuestra el que acudieran más de 4.000 á la corrida verificada en Figueras el día 5 del corriente, en la que *Guerrita* estuvo superior, siendo obsequiado por la Sociedad coral *Begieres* con una lira de plata.

¿Para qué querrá el Guerra este instrumento?

Varios pescadores de Zaragoza se quejan de los abusos que se cometen en aquellos ríos con redes y otras jarcias y llaman la atención de las autoridades para que los corrijan con arreglo á las leyes especiales de pesca.

Varios alumnos del Instituto de segunda enseñanza de Alicante efectuaron el 8 del corriente una expedición higiénica acompañadas del profesor de gimnasia D. José Muñoz, bajo cuya acertada dirección ejecutaron varios ejercicios gimnásticos.

Se trata de fundar en Alicante un club ciclista con su correspondiente velódromo, para enseñanza de los que deseen dedicarse á este sport.

El Gobierno francés ha ofrecido al notable pintor español, Sr. Sorolla, 6.000 francos por su cuadro *La vuelta de la pesca*, que actualmente se exhibe en el Salón de París.

ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS

La *Sociedad ciclista burgalesa*, que acaba de constituirse en Burgos, ha nombrado la siguiente Junta directiva:

Presidente, Sr. Conde de Berberana; Vicepresidente, D. Federico Calleja; Tesorero, D. Félix Sedano; Contador, D. José Mata; Secretario, D. Eugenio Albarello; Vocales, D. Luis Silva y D. Federico Martínez.

En Vigo se ha constituido una sociedad velocípédica, que cuenta ya con 44 socios.

Se denomina *Centro Ciclista*. Los socios del naciente club se proponen realizar el próximo verano deliciosas excursiones por aquella hermosa región.

La Junta directiva de la nueva Sociedad de Carreras de caballos montados por gentlemen, constituida en Jerez de la Frontera, la componen los señores siguientes:

Presidente honorario, Excmo. Sr. D. Guillermo Garvey; Presidente efectivo, D. Pedro Nolasco González; Vicepresidente, D. Joaquín María Rivero González; Vocales, señores Marqueses de Casa Villavicencio y de Villamarta, don Rafael Romero Guerrero, D. Pedro Mackenzie y D. Manuel García Pérez; Tesorero, Mr. Graham Gandell, y Secretario, D. Manuel Isasi y González.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

C. de V.—Lisboa.—Recibido cheque por el primer semestre de suscripción.

A. F.—Gibraltar.—Queda suscrito por todo el año. Le recomiendo adquiera los anteriores.

F. A.—Montevideo.—Espero los datos pedidos en mi última carta y el envío de fondos por las suscripciones servidas.

A. E. da S. S.—Pará.—Recibido importe de la suscripción pendiente. Espero órdenes para su renovación.

E. L. R.—Barcelona.—No habiendo recibido respuesta á mi última, se la confirmo nuevamente.

C. del M.—Barcelona.—Le confirmo mi anterior acerca de los anuncios.

F. M.—Campeche.—Aguardo el importe de las suscripciones servidas á su nombre.

A. T. A.—Bogotá.—Lo mismo le digo.

M. G. C.—Medina del Campo.—Sirvase remitir el importe de la suscripción que tiene en descubierto.

J. M. Z.—Jerez.—Recibido importe del segundo trimestre.

A. de L.—Crevillente.—Idem id.

F. R. de A.—Montoro.—Idem id.

J. M.—Lora.—Idem id.

M. M. V.—Huesca.—Idem id.

S. M. C.—Barcelona.—Los tomos correspondientes á 1893 y 94 valen 50 pesetas. La encuadernación en tela y planchas doradas, á 10 pesetas cada tomo.

I. S. S.—Buenos Aires.—Servida por este correo la suscripción de V. y la de su amigo. Los Sres. G. C. me han abonado las 70 pesetas. Les recomiendo los años anteriores para formar colección.

Madrid.—Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, Olmo, 4.—Teléf. 1.114

(*) Anunciada en el Programa para el día 13.